

Mayo 2023 / No. 10 digital / No. 68 continuidad / Nueva época / Año 2

Panorama

Revista de la Universidad Autónoma de Baja California Sur



Apuntes sobre la literatura del noroeste de México

Pliego

Claudia Alejandra Colosio García • Rocío Castro Llanes • Carlos René Padilla • Gerardo H. Jacobo

Solapa

La identidad de los pueblos se define por su arte y su literatura: entrevista a Élmer Mendoza

Corondel

Karina Castillo • Jorge Ortega • Christopher Amador
Juan Carlos Valdivia Sandoval • Gerardo García

Separata

Erick Zapién • Luis Alejandro Acevedo Zapata
Kenya García Naranjo



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR

Dr. Dante Arturo Salgado González
Rector

Dra. Alba Eritrea Gámez Vázquez
Secretaria General

Dr. Alberto Francisco Torres García
Secretario de Administración y Finanzas

Lic. Jorge Ricardo Fuentes Maldonado
Director de Difusión Cultural y Extensión Universitaria

Lic. Luis Chihuahua Luján
Jefe del Departamento Editorial

Panorama Consejo Editorial

Editor General:

Dr. Mehdi Mesmoudi

Editoras/es:

Dra. Marta Piña Zentella

Dra. María Z. Flores López

Dra. Zenorina Guadalupe Díaz Gómez

Dr. Manuel Arturo Coronado García

Dr. Andrés Granados Amores

Editor invitado:

Mtro. Erick Zapién

Comité de Redacción:

Mtro. César Daniel Mora Hernández

Mtra. Karina Rubio Mendoza

Portada: Omarcillo Valiente, *Mujer con sombrero*, acrílico sobre madera, 122 x 122 cm, 2018, fotografía: Mario Montaña Romero.

Panorama digital No. 10, nueva época, año 2, mayo de 2023, es una publicación mensual de la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Registro en trámite. El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de los autores. Dirigir correspondencia a **Panorama**, UABCS, Carretera al Sur km 5.5, Col. El Mezquitito, tel 6121238800 ext. 3623, La Paz, BCS, CP 23080, o enviarla por correo electrónico a: revista.panorama@uabcs.mx

Contenido

< 5 > Presentación

Pliego

- Erick Zapién < 8 > Apuntes sobre la literatura del noroeste de México
- Claudia Alejandra Colosio García < 11 > *Heroína: Drama histórico nacional* de Aurelio Pérez Peña: ¿una lectura necesaria en el siglo XXI?
- Rocío Castro Llanes < 21 > Del Pirata de Culiacán al club La Hojarasca: hacia una renovación de la educación literaria
- Carlos René Padilla Gerardo H. Jacobo < 33 > Literatura criminal en Sonora: apuntes para una tradición

Solapa

- Erick Zapién < 45 > La identidad de los pueblos se define por su arte y su literatura: entrevista a Élmer Mendoza

Corondel

- Karina Castillo < 60 > ZETA-21
- Jorge Ortega < 65 > Once poemas
- Christopher Amador < 75 > Muelles en la tormenta
- Juan Carlos Valdivia Sandoval < 77 > *Caborca en mi sangre* de Juan Carlos Valdivia Sandoval y otros trabajos visuales

Gerardo García < 81 > *Y Caborca se cubrió de gloria*

Separata

Erick Zapién < 83 > *Vida y violencia. Élmer Mendoza y los espacios de la novela negra en México*

Luis Alejandro Acevedo Zapata < 87 > “Violetear la ciudad moradamente a malvazos inextinguibles”. *Púrpura Liminaria*, de Marlon Martínez Vela

Kenya García Naranjo < 90 > Trayectos multiculturales en *Mentiras que no te conté*, de Elma Correa

< 95 > Sobre los autores

Presentación

El noroeste no es una acepción neutra o inocente, sino que está cargada de un sinfín de connotaciones, significados y símbolos que entrelazan una experiencia social, cultural y política. Esta geografía sociocultural no pasa desapercibida tampoco por la academia del noroeste de México ni por el gremio de creadores, lo que devela la importancia de la producción cultural y artística, además de una sensibilidad colectiva que involucra una estética definitiva, mas no monolítica y excluyente. Este monográfico titulado “Apuntes sobre la literatura del noroeste de México” intenta aportar diversas miradas a este fenómeno social y cultural de esta región en nuestro país.

La sección **Pliego** expone dolor y perturbación, muestra una cruda realidad que no mengua la gravedad en su representación literaria. Tres estudiosos de Sonora y Sinaloa nos comparten su visión social e intelectual. Claudia Colosio, en un ejercicio de revalorización, estudia y opina con detalle técnico sobre la obra *Heroína* de Aurelio Pérez Peña, publicada originalmente en 1897, la cual lleva a la ficción el paso por Guaymas de un conde francés que intentó fundar una colonia en esa zona. En el siguiente trabajo, Rocío Castro expone dos experiencias de la vida cotidiana en Sinaloa: la ruta trágica de un adolescente conocido como el Pirata de Culiacán, agobiado por la narcocultura y el caso exitoso del club de lectura La Hojarasca, génesis de toda una serie de espacios para la literatura y la convivencia letrada entre jóvenes sinaloenses. La autora propone meditar ambos casos y brinda interesantes argumentos. En el tercer texto Padilla y Jacobo escriben sobre la literatura sonoreense criminal. Los autores presentan un ágil e interesante recorrido por

obras en prosa que brindan una visión representativa de la forma en la que se escribe actualmente este género en Sonora. En los títulos elegidos permean los rasgos de la literatura policial originaria, pero se destacan peculiaridades propias de lugares, hechos y pobladores del noroeste mexicano.

En **Solapa** Erick Zapién establece un diálogo con el escritor sinaloense Élmer Mendoza, cuya obra ha adquirido reconocimiento nacional e internacional durante las últimas décadas, gracias a su creatividad narrativa y capacidad de atrapar lectores con la fuerza y la inteligencia mordaz de sus historias. El mundo literario de Mendoza se caracteriza por la descripción de ambientes y escenas que nos muestran algunas de las aristas más crueles de nuestra realidad social en México y América Latina, pero que al mismo tiempo nos dejan imaginando posibilidades de otros mundos aparentemente perdidos, como a los que se alude en esta entrevista y que deseamos rescatar en este número.

En la sección de **Corondel** encontramos dos voces poéticas originales y al servicio del misterio. La escritora sinaloense, Karina Castillo, nos ofrece una narración fantástica que se desarrolla en los límites genéricos, dando muestra de cómo la literatura fantástica o de ciencia ficción no es sólo un *divertimento literario*, sino también una propuesta original contra una realidad agotada. Por su parte, el poeta bajacaliforniano, Jorge Ortega nos comparte once poemas en cuyos cantos y estrofas se pueden encontrar las fronteras de un país dentro de otro país; es el noroeste al que canta y desde donde canta. Por último, Christopher Amador establece un diálogo paratextual con uno de los poetas más representativos de la lengua hispana de los últimos tiempos, Juan Agustín Goytisolo. A través de dicha conversación interpela a los lectores y lectoras para que, en la ausencia de la seguridad de un muelle en la tormenta, encuentren el significado. Junto a la poesía del noroeste, también podemos explorar la obra visual de Juan Carlos Valdivia Sandoval y Gerardo García, ambos originarios de Caborca, Sonora.

En la última sección de **Separata**, Erick Zapién explora la más reciente publicación del Dr. Jordi Canal, académico de la Escue-

la de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París, sobre la obra de Élmer Mendoza, la figura del *noir* en la cultura mexicana del norte, haciendo hincapié en las diversas representaciones mediáticas y discursivas del narco. Por otro lado, Luis Alejandro Acevedo Zapata reseña el último libro de Marlon Martínez Vela, quien describe poéticamente su Ciudad Juárez que, pese a su asociación con el crimen, la violencia y el terror, es una urbe que tiene su encanto y a la que no renuncia, demostrándonos que la literatura es un valioso discurso de denuncia y de reivindicación social. Por último, Kenya García Naranjo realiza una lectura de la actualidad urbana de Baja California en la más reciente publicación de Elma Correa, desde una perspectiva femenina configurada en torno a la cultura norteña.

Esperamos que este número desate en nuestros lectores reflexiones que nos permitan seguir contribuyendo a la definición y recuperación de este noroeste mexicano que, como hemos visto, comparte mucho más que características geográficas. Hablar de dicho espacio implica señalar, inevitablemente, su ambiente permeado de posibilidades violentas, pero es necesario reconocer que es en este mismo entorno donde también se posicionan, como un enorme contrapeso, cada vez más voces que buscan abonar a la construcción de alternativas ante los crecientes desafíos regionales y fijar con ello nuevas miradas más sensibles y más humanas que le den otro giro a nuestra historia.

Consejo editorial

Apuntes sobre la literatura del noroeste de México

Erick Zapién

Desde hace más de dos décadas, a inicios de este milenio, la literatura escrita por autores del norte de México cobró gran notoriedad. Narradores, en su mayoría, fueron publicados por editoriales transnacionales logrando así llegar a lectores, no sólo de nuestro país, sino del extranjero. Desde entonces, la crítica literaria, los estudiosos de la literatura en las universidades, y los mismos autores, comenzaron a cuestionar y a analizar esta avanzada de obras literarias para intentar esclarecer si existen cualidades estéticas que marquen una relación entre ellas.

De pronto se comenzó a hablar de una *literatura del norte*, etiqueta que poco a poco ha intentado ser conceptualizada; sin embargo, debido a la heterogeneidad de su corpus, representa un gran problema mismo que, a su vez, resulta muy atractivo de seguir indagando. El norte del país es amplio, algunos de los estados delimitan el territorio nacional ante los Estados Unidos, algunos de ellos colindan también con el mar, mientras que otros tantos colindan tanto con el mar como con otros estados, los hay que son frontera, pero

EZ. Egresado de la Universidad Autónoma de Baja California Sur y doctorante en Literatura Hispánica por El Colegio de San Luis, erick.zapien@colsan.edu.mx

no cuentan con mar, y también está el caso de Durango, que sólo colinda con otros estados. La geografía puede ser un punto de partida para entender la gran variedad temática; por ejemplo, previo a la literatura del norte, se hablaba de una literatura de la frontera o también podemos recordar lo que alguna vez se denominó la literatura del desierto.

Si bien las características estéticas y temáticas son muy variadas, el contexto de esta literatura es claramente compartido en esta región del país. En los últimos años, el telón de fondo es el del narcotráfico, el de la corrupción que impera en el Estado, el de la migración. El norte es violento y ello no escapa de la visión de las plumas norteñas. En este tenor, los estados estrictamente considerados del noroeste (Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Durango, Sonora y Sinaloa), que se incluyen en esta nómina de la literatura del norte, representan el punto de vista desde el cuál observamos el desarrollo de la literatura mexicana contemporánea, tanto de la literatura del norte, como de cualquier otra parte de México y del mundo.

Debido a la gran relevancia que existe en la actualidad de las letras de esta particular región norteña surgen preguntas como las siguientes: ¿Qué obras literarias podemos destacar previo a estas décadas de gran importancia para la literatura en el noroeste, no sólo durante la segunda mitad del siglo XX, periodo que preparó el terreno para el boom de la literatura del norte, sino antes de estos años? ¿Qué sucede con otros géneros literarios más allá de la narrativa en el noroeste de México durante estos momentos de gran fecundidad literaria? ¿Cómo afecta el contexto histórico social de la región no sólo a la escritura de las obras literarias, sino también a su lectura?

Por tanto, en este número especial de *Panorama* titulado “Apuntes sobre la literatura del noroeste de México” se ofrecen algunas notas que encaucen a los lectores a responder estas preguntas. Al elegir esta orientación para el dossier no se pretende establecer una categoría sobre esta literatura, la decisión más bien obedece a cerrar el foco sobre la región a la cual pertenece la Universidad Autónoma de Baja California Sur y así mostrar que, tal como se sugiere

en los intentos de definir la actual literatura del norte, existe una gran riqueza, variedad técnica, estética y temática de la literatura del noroeste de nuestro país a lo largo del tiempo.

De esta manera, se han conjugado colaboraciones en cada una de las secciones de este número cuyos autores pertenecen a Baja California, Baja California Sur, Sinaloa y Sonora. Por un lado, los artículos y reseñas expondrán estudios de obras literarias escritas desde el ocaso del siglo XIX hasta la actualidad. Por otro lado, tanto la entrevista realizada a un escritor de gran trascendencia, como la muestra literaria de poetas de gran relevancia en nuestros días, serán evidencias que ayuden a comprender el estado actual de la literatura de esta región y su integración a la literatura hispánica contemporánea.

Heroína: Drama histórico nacional de Aurelio Pérez Peña: ¿una lectura necesaria en el siglo XXI?

Claudia Alejandra Colosio García

Resumen

La reedición en 2015 de la obra de teatro histórica *Heroína* (1897), de Aurelio Pérez Peña, una de las primeras obras literarias sonorenses, presenta una oportunidad para integrarse al corpus literario del noroeste de México y con ello iniciar con nuevos lectores una etapa inédita de reflexiones críticas en torno a su conformación y desarrollo durante la etapa inicial de su historia. El presente texto recorrerá de manera panorámica los elementos de forma y contenido de la obra, con el fin de sumar su valor literario a su valor social como documento que fijó, por medio del arte, uno de los sucesos históricos más relevantes del siglo XIX en Sonora.

Palabras clave: literatura sonorenses, literatura mexicana del siglo XIX, historia del teatro en México

CACG. Doctora en Literatura Hispánica por El Colegio de San Luis. Actualmente es becaria del proyecto de investigación “Impresos Populares del México de entre siglos (XIX-XX): la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo” de la misma institución, claudiacolosiog@gmail.com

Sonora, como otras entidades de la república mexicana, ha cimentado el discurso de su vínculo con el proyecto protector de la soberanía nacional con el argumento de sus esfuerzos particulares por haberla defendido a lo largo de la historia. Así lo demuestra el peso cultural que mantienen hoy en día las conmemoraciones de las dos gestas heroicas principales del estado en cuestión: el combate del 6 abril de 1857 en Caborca, en el noroeste de la región, el cual se dio en contra de una banda de filibusteros estadounidenses y, tres años antes, la batalla del Puerto de Guaymas, ocurrida el 13 de julio de 1854, donde se derrotó a un noble francés y a sus hombres.

El impacto de tales hechos ha arraigado fuertemente en el imaginario regional, el cual puede entenderse como la variante en un territorio específico del marco de principios simbólicos unificadores que organizan a la sociedad, de acuerdo con la idea de *imaginario* de Cornelius Castoriadis (2013), por lo que ha influido fuertemente en la conformación cultural de la zona. En un estado caracterizado por la hostilidad climática del desierto y el interés en el desarrollo ganadero y agrícola, se tiene por consecuencia que las primeras manifestaciones literarias sonorenses, consideradas por Gilda Rocha (1993) como aquellas aparecidas a partir del siglo XX (p. 13), se enfoquen en la relatoría de sucesos históricos y legendarios, debido a que estos destacan la heroicidad de un grupo social en proceso de construir su propia identidad.

Heroína: Drama histórico nacional en tres actos, en prosa y en verso (1897) es una obra de teatro escrita por el periodista Aurelio Pérez Peña (1866- ¿?) y parte de los primeros años del acervo de la escritura artística sonorenses. Empleo la definición de Gilda Rocha (1993) para tal categorización, quien “designa la producción literaria de escritores nacidos en Sonora, aunque se hayan formado en el centro del país, o de autores que, si bien nacieron fuera del estado, se han integrado a la vida cultural de Sonora y han participado en el desarrollo de la literatura de la entidad” (p. 14). McKee Irwin afirma que rescató el texto de Pérez Peña luego de que este pasara alrededor de un siglo de letargo entre la documentación poco estudiada de la Biblioteca Bancroft de la Universidad de California,

en Berkeley (2015, p. 9). Posteriormente publicó en 2007 un artículo con sus análisis sobre el hallazgo¹ y en 2015 reeditó el drama bajo el sello editorial de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Este volumen incluye un minucioso estudio introductorio del investigador que repasa las características ecdóticas del testimonio textual, su vínculo con la historia oficial y diversos aspectos estéticos de la obra, como la configuración de personajes. Dicho rescate representa una puerta de ingreso a una etapa poco explorada de la literatura regional² del noroeste de México: el complejo siglo XIX.

La difusión y relectura de esta obra contribuirá a ubicarla como un eslabón primigenio de su tradición literaria de origen. Vista en perspectiva de los autores destacados (aunque igualmente poco estudiados) de la primera mitad del siglo XX de la región, como los poetas Alfonso Iberri, Adalberto Sotelo y las narradoras Enriqueta Montañón de Parodi y Armida de la Vara, entre otros, este drama parece hermanado naturalmente con los motivos y valores del énfasis en la reafirmación de la historia de su estado y la fortaleza de sus ciudadanos. En este sentido, el drama de Pérez Peña puede destacarse como un material de lectura relevante y representativo de la literatura sonoreense, no sólo por su valor histórico, sino también por su valor social y artístico.

La obra, publicada originalmente por la Tipográfica de A. Ramírez en 1897, ficcionaliza el episodio histórico del paso por Guaymas del conde Gastón de Raousset Boulbon en julio de 1854, quien por medio de una expedición filibustera que venía de California, trató de establecer ahí una colonia apócrifa francesa. Su avance fue frenado por el esfuerzo militar del general José María Yáñez y,

1 Véase McKee Irwin, Robert (2007), “Aurelio Pérez Peña y los inicios de la literatura sonoreense”, *Connotas. Revista de crítica y teoría literarias*, vol. 8, 117-140.

2 De igual forma, se emplea el término de “Literatura regional” en *Revista de crítica y teorías literarias* (pp. 117-140) desde la definición de Humberto Félix Brumen (2006), para quien esta consiste en una “práctica social total”, es decir, en tanto que expresión real y concreta de una comunidad específica. Con su propia historia y su propia dinámica social –perspectivas, antecedentes, motivaciones–, teniendo en cuenta a la vez sus regularidades y sus retrocesos, sus logros y sus debilidades [...] considerarla como parte de un sistema mayor, con el que mantiene relaciones de coexistencia, subordinación y no pocos conflictos. Pero con el que, también, participa en la tarea de construir la tradición literaria del país” (p. 35).

como lo rescata el drama, también debido a la intervención de los ciudadanos del puerto para derrotar a las tropas invasoras. El conde fue capturado y fusilado.

El texto se compone de cuatro actos, en los cuales oscilan diversos registros discursivos por medio de los diálogos de los personajes: ensayo, crónica histórica y poesía nacionalista que, en el cuarto acto, podrían leerse casi como un himno fervoroso. Asimismo, destaca la alternancia del peso argumental de los personajes, dividida entre los héroes y villanos consagrados por el discurso de la historia oficial, con los mencionados Raousset, Yáñez, Desmairais, jefe del batallón de voluntarios franceses, y el vicecónsul de Francia, con otros incidentales en las figuras de Loreto Encinas de Avilés, Guadalupe Cubillas y una mujer anónima, cuyas acciones reflejan el sentir patriótico del pueblo. Si bien Robert McKee Irwin (2015) destaca la presencia de problemas de escritura que le restan calidad literaria en torno a la poca profundidad con el que se analiza el contexto político del que surge el acontecimiento histórico (p. 36), aún así puede considerarse que su formato y selección de pasajes y acciones pueden volverla atractiva para recuperarse y difundirse entre nuevas generaciones de lectores.

Tales elementos se manifiestan desde el género textual del guion teatral para la presentación de los hechos, cuyo discurso se apoya en su posibilidad para dirigirse directamente al público, ser atractivo y didáctico. Pérez Peña es un periodista consciente de los vehículos para cumplir la máxima decimonónica de “enseñar deleitando” en la que insistían las revistas literarias a lo largo de la centuria de 1800. Dicho corpus de textos abogaba por una literatura socialmente responsable que, a partir de una forma de escritura atrayente (la poesía, el cuento o el artículo de costumbres) se transmitieran una serie de consejos para formar a los ciudadanos con los conocimientos éticos e intelectuales que necesitaba el país. El autor deja claro lo anterior en el prólogo titulado “El porqué de este drama” que antecede los actos de *Heroína*:

Hubiera podido escribir para el periódico una extensa narración histórica, prolija en detalles y rica en minucias; pero entonces solo habría producido una pasajera impresión en el reducido número de personas que leen periódicos, y no habría llegado al corazón y al cerebro de los niños y los jóvenes sonorenses, a quienes dedico estas páginas. Por eso opté por la forma dramática, teniendo que valerme a las veces de recursos escénicos que acaso no se ajusten estrictamente a las exigencias del arte, pero que eran absolutamente precisos para reproducir los efectos dramáticos (Pérez Peña, 2015, p. 59).

De esta forma, la elección del teatro permite interactuar con un mayor número de personas a la vez y transmitir de forma ágil y concisa los acontecimientos de mayor importancia para la finalidad de la recuperación histórica. Respecto a lo anterior, McKee Irwin (2015) afirma que:

Su contenido, como el de su periodismo, reflejaba su obsesión no sólo por cultivar un gusto literario en un público todavía no muy acostumbrado a leer ficciones, sino también por la construcción de una cultura nacional y, más importante, regional, según los criterios que le harían lucir bien en el hemisferio sin que se rindiera su autonomía (2015, p. 28).

De tal modo que ver a los actores representando la gestualidad de personajes a quienes el tiempo fijó entre las paredes firmes del relato histórico (y descubrir otros nuevos, menos recordados) permitía al espectador humanizarlos y, en consecuencia, empatizar con ellos y sus vivencias. Las voces de los protagonistas se construyeron para ser las de toda la ciudadanía guaymense y con ello de todos los mexicanos patriotas. Así lo ejemplifica una de las primeras intervenciones del general Yáñez ante la amenaza de la invasión: “GENERAL: Reflexionad, señor conde, que estáis en México, tierra de libres y patriotas; y que si persistís en vuestros impertinentes delirios, una tumba será el logro de vuestras ambiciones” (Pérez Peña, 2015, p. 74). Posteriormente, en el final de la obra se exhorta a la fuerza de los hijos del estado en un tono cercano a un himno patriótico: “A la

voz de la patria nunca tenga // límite en nuestro pecho el heroísmo // y siempre que peligre sepa el mundo // que hay un país, Sonora, cuyos hijos, // son modelo de honor y patriotismo” (2015: 103). Referir al estado como un país completo da cuenta del reconocimiento del peso de la identidad regional como un motor de acción.

En el primer y segundo acto se prioriza una exposición detallada de los hechos que llevaron a los personajes al punto de inicio del drama en un tono del discurso casi pedagógico. Cada uno de los involucrados cuenta detalladamente sus intenciones y deja en claro su filiación ideológica. Se presentan como pasajes que parecieran extraídos de una monografía histórica las menciones a las políticas expansionistas de Napoleón Bonaparte, su objetivo de debilitar a los Estados Unidos, el paso del conde por los territorios de California y Sonora, sus vínculos diplomáticos y las respuestas correspondientes que obtiene de sus contrapartes mexicanas. No obstante, tal modalidad de la escritura de los diálogos se diluye conforme pasan los actos. Se da cabida a una exposición con mayor naturalidad y fluidez, lo cual resulta más congruente con el propósito divulgativo del guion teatral.

Asimismo, la conformación atractiva de los personajes es congruente con la agenda cultural de hoy en día, reconociendo la identidad nacional e integrando la mayor cantidad de grupos sociales. De acuerdo con McKee Irwin (2015):

Heroína contesta radicalmente a todas las versiones previas que habían reconstruido la batalla de Guaymas, en la gran tradición de la historiografía, como un encuentro violento entre dos naciones protagonizado por dos hombres ilustres y sus seguidores anónimos: *Heroína* asume una perspectiva regional al acentuar la importancia de algunos protagonistas guaymenses, los que hasta entonces habían sido excluidos de la historiografía oficial (p. 39).

Con base en lo anterior, el título femenino *Heroína* puede implicar esta misma consciencia de la relevancia del poder de los ciudadanos. Entre otras posibilidades de interpretación, el nombre también puede

referir a la conformación de una comunidad heroica, sonorese o mexicana, vista como una sola fuerza patriótica. En este contexto, se presentan como actores relevantes a los guaymenses para evidenciar su compromiso contra la violación del territorio nacional, la cual se presenta como una causa compartida por todos, ya que incluso Martínón, un profesor español, cerró la escuela y mandó a sus alumnos al combate.

De igual forma, es destacable que en un drama de corta extensión (apenas cuarenta y cuatro páginas en la edición de rescate de 2015) haya tres mujeres cuyos roles sean esenciales para la resolución del conflicto. Por ejemplo, esto funciona en el drama para destacar el fervor popular desde sus voces, como lo hace la mujer del pueblo que incita a mantenerse en pie de lucha.

MUJER: Señor, dicen que los franceses van a apoderarse del puerto, que a todos nos van a matar y que dejaremos de ser mexicanas las mujeres. Yo soy de Guaymas, señor, y estos hijitos míos son mi única familia. Aquí se los traigo a usted ya que yo no puedo pelear por mi sexo y mi edad, y si ellos no pueden cargar el fusil, ocúpelos usted mi general, aunque sea para repartir el parque...

GENERAL: ¡Gracias, Dios mío!, ¡mil gracias! Desde este instante, si oyes mis ruegos, juro que venceremos en esta contienda desigual. Pueblo que con tales mujeres cuenta, no puede ser esclavo (Pérez Peña, 2015, p. 85).

De igual forma, la voz de otra mujer se emplea para relatar los hechos ocurridos durante la lucha, como lo muestra el diálogo de Loreto Encinas de Avilés. El drama respeta los sucesos fijados por la bibliografía de la época, aunque Pérez Peña (seguramente para prevenir posibles limitaciones técnicas de la puesta en escena), omitió presentar los pasajes de violencia del enfrentamiento armado y, en su lugar, los refiere a través de ella. Así, su presencia en la obra se justifica como un recurso narrativo y escenográfico de síntesis. En el clímax del tercer acto, el encuentro cara a cara de Guadalupe Cubillas y el conde de Raousset, ambos armados, marca el final de la fallida intervención filibustera en el puerto.

CONDE: ¡Maldición sobre mí! ¡Suerte villana! (Deja caer la espada)
¡Esta espada ha quedado deshonrada!
GUADALUPE: Antes lo fue, señor; (la recoge) mirad teñida su hoja
en la noble sangre mexicana.
Sois un conde Raousset; noble linaje
fue el de vuestros mayores;
condes, príncipes, duques y señores.
¡Y bien, a todos esos pergaminos
con vuestros oprobiosos desatinos
habéis hecho un ultraje! (Pérez Peña, 2015, p. 96).

Si bien resultaría anacrónico hablar de una perspectiva feminista de la obra debido al momento de la historia literaria en la que fue escrita, sí es destacable que la representación de la mujer rompa con el estereotipo de relegarla únicamente a las tareas del hogar. Las que aparecen en el drama saben que igualmente deben cumplir su cometido de protectoras de la integridad de su territorio, por lo que se comprometen con la causa de Yáñez. Como se ha visto, una se puso a disposición de las circunstancias; otra comunicó lo ocurrido y la tercera mostró explícitamente su fiereza apuntando al conde con un fusil.

Tales muestras de fervor patriótico habían sido poco recurrentes en la literatura nacional decimonónica, pero pueden encontrarse en novelas cortas que se escribían y difundían en el centro del país, como *Una catástrofe en 1810* de Domingo Revilla, publicada en la *Revista Científica y Literaria de México* (1846), en la cual una joven enfrenta a los realistas para defender a su esposo insurgente, cuando trataron de apresararlo en su lecho de muerte. Tales manifestaciones del rol femenino podrían también resultar un elemento que acerque esta producción a nuevos lectores y espectadores, en quienes fomente la crítica sobre las aristas de lectura y escritura de la representación de la mujer en la historia de la literatura mexicana.

En resumen, con *Heroína* Aurelio Pérez Peña reescribió a través del teatro uno de los sucesos históricos de mayor relevancia del siglo XIX sonoreense con una visión humanizada. De igual forma,

en 1903 seguiría su tendencia de retratar figuras relevantes de la historia del norte de México con *Juegos Flores de Guaymas. Canto a Rosales*, publicado por la Tip. y Enc. de *El Imparcial* (1903). Dicha perspectiva le permitió fijar y difundir el hecho de una manera agradable y didáctica para su público esperado. Su lectura es necesaria para el proceso de formación de lectores en el siglo XXI más allá de su ya destacable valor como pieza del patrimonio histórico y literario del noroeste de México. Como se ha referido, son varios los elementos por los que podría ser recibida por nuevos públicos, tanto leída como escenificada. Entre ellos son destacables su formato teatral y su integración del discurso histórico oficial con su impacto en otros estratos de la sociedad, igualmente activos. Se destaca la participación de las mujeres dentro de la nómina de personajes, como síntesis del rol de los ciudadanos en la defensa de su territorio a la par del general Yáñez, la figura militar más relevante. El rescate académico de esta obra posibilitará su reintegración —merecida— a la tradición literaria regional y nacional.

Referencias

Castoriadis, Cornelius (2013), *La institución imaginaria de la sociedad*, Ciudad de México, México: Tusquets.

Félix Berumen, Humberto (2006), “El sistema literario regional. Una propuesta de análisis”, en I. Betancourt (ed.), *Investigación literaria y región* (pp. 29-41), San Luis Potosí, México: El Colegio de San Luis.

McKee Irwin, Robert (2007), “Aurelio Pérez Peña y los inicios de la literatura sonoreña”, *Connotas*. Revista de crítica y teoría literarias, vol. (8), 117-140.

McKee Irwin, Robert (2015), “Aurelio Pérez Peña y los inicios de la literatura regional sonoreña”, en A. Pérez Peña, *Heroína: Drama histórico nacional en tres actos, en prosa y en verso* (pp. 9-56), Culiacán, México: Universidad Autónoma de Sinaloa.

Pérez Peña, Aurelio (2015), *Heroína: Drama histórico nacional en tres actos, en prosa y en verso*, Culiacán, México: Universidad Autónoma de Sinaloa.

Rocha, Gilda (1993), “Prólogo” en *Sonora un siglo de literatura. Poesía, narrativa y teatro (1936-1992)* (pp.13-29), México, D.F., México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Del Pirata de Culiacán al club La Hojarasca: hacia una renovación de la educación literaria

Rocío Castro Llanes

La utopía está en el horizonte. Yo sé muy bien que nunca la alcanzaré, que, si yo camino diez pasos hacia ella, se alejará diez pasos, cuánto más la busque, menos la encontraré, porque ella se va alejando a medida que yo me acerco, buena pregunta no, ¿para qué sirve la utopía? Pues la utopía sirve para eso, para caminar.

Eduardo Galeano

Resumen

La literatura, como parte de la formación humanista, es el *leitmotiv* de este artículo. Aquí se exponen dos historias con finales diametralmente opuestos, dos historias reales que muestran los efectos que la literatura puede desarrollar a través de la lectura: la del Pirata de Culiacán y la del club de lectura La Hojarasca. Ambas tienen como protagonistas a jóvenes en edad de cursar el bachillerato, la diferencia es que la primera tuvo un desenlace doloroso, mientras que la segunda floreció entre letras.

RCL. Profesora y tallerista, lluvialigera.91@gmail.com

El presente texto tiene como propósito desplegar observaciones sobre la renovación de la educación literaria en México basada en dos fundamentos propuestos desde una perspectiva actual y humanista de la didáctica literaria: concebir el aula como un espacio letrado y el enfoque de la lectura desde una dimensión sociocultural.

Palabras clave: educación literaria, didáctica, poesía, México

La historia del Pirata de Culiacán, un chico sinaloense víctima de la narcocultura, es el primer golpe del cincel en la piedra como metáfora que esculpe este texto. Las circunstancias vividas por este joven sinaloense en edad de cursar el bachillerato nos permiten reflexionar sobre la diferencia que hay entre vivir el amor humano con posibilidades de desarrollar la imaginación (lo que a su vez permite crecimiento y capacidad de superar los sinsabores de la historia personal), como es el mundo de la literatura, en contraste con la cruel realidad que enfrenta la juventud mexicana: abandono y alienación social, que lamentablemente concluye en procesos violentos y muerte.

Este caso concreto resulta oportuno e interesante para plantear la importancia de la formación humanista de la juventud. De Juan Luis se sabe¹ que vivía en Villa Juárez, Navolato, un pueblo cercano a la capital de Sinaloa, que su madre lo abandonó cuando era pequeño y que nunca conoció a su padre. Estudió hasta primero de secundaria. A los quince años dejó a su abuela y se fue a Culiacán a buscar una *mejor vida*. En sus condiciones, esa posibilidad sólo le alcanzó para lavar carros en el estacionamiento de un centro comercial. La historia de Juan Luis es corta y cruel. Tenía diecisiete años cuando lo asesinaron. Además, con su imagen que aún circula por la red muchos continúan haciendo dinero. Por ejemplo, el Pirata

1 La información fue recuperada de distintos medios periodísticos en línea, si se desea leer sobre el lamentable caso de Juan Luis, sugerimos revisar periódicos en línea internacionales como la BBC o nacionales como *Excelsior* que realizaron publicaciones sobre el Pirata de Culiacán.

aparece en videos musicales de diversos grupos del género regional mexicano.²

Este joven se convirtió en un espejo de la narcocultura mexicana. Es un ejemplo de muchos jóvenes deslumbrados por el poder y el dinero; es la expresión de un chico alienado, subordinado, manipulado, sin saber siquiera que existe, pero la perspectiva que proponemos es contemplar esta historia como lo haría Charles Baudelaire, que a nuestra interpretación era capaz de percibir que detrás de la monstruosidad social anida la belleza humana, que nos permite abrir el diálogo y reivindicar la formación humanista en los jóvenes, que nos motiva también a desarrollar una didáctica de la literatura, de la poesía en particular, a través de la cual puede revelarse otro mundo.

Estas reflexiones van encaminadas a poner el dedo en la relevancia de desarrollar la competencia literaria en los estudiantes de educación media superior en México, a través de propuestas didácticas sustentadas en la lectura en voz alta dentro del aula. Partimos de una hipótesis: la lectura de poesía, que en su dimensión formativa permite desarrollar la sensibilidad en los jóvenes y propiciar un entorno de crecimiento humano, pero vayamos por partes. Para entrar en materia habría que plantear la discusión en dos vertientes, por un lado, la utilidad de la literatura y por otro, si el campo literario tiene una connotación ideológica, por tanto supone que en el ámbito de la educación encontramos el fenómeno del currículo oculto en el que distinguimos dos variables: una que tiene como propósito la reproducción de la dominación, la hegemonía existente y otra que plantea la ruptura con esa hegemonía, es decir, otro pensamiento. Imaginemos a jóvenes que trascienden su situación de alienación, como el Pirata que fue absorbido por el medio y cómo inicia un proceso de descomposición cuyo final es la muerte violenta. Desde nuestra perspectiva, en ese proceso, la literatura sí tiene utilidad, sí sirve para algo.

2 En la plataforma Youtube se encuentran videos musicales y recreativos en los que participó el Pirata de Culiacán como en “Tres opciones” de Chicho Castro y sus aliados; “El Pirata de Culiacán en aprietos con el tigre” de Beto Sierra y en “Esto se va a descontrolar” de los Titanes de Durango.

Luis García Montero en su libro *Un velero bergantín* (2014) señala algo que nos parece fundamental sobre la poesía, dice que es un diálogo en el que van a apoyarse la interpretación y el sentido de la vida, o del tiempo, o de la naturaleza, o de la historia, como una consecuencia de la emoción humana, y abunda: “El hecho poético resulta posible, gracias a la emoción humana” (p. 75). Ya Octavio Paz había dicho en *El arco y la lira* (1956) que la poesía es revolucionaria, que la poesía sirve para transformar, o como también lo dijera la poeta oriunda de Aguascalientes, Dolores Castro (2014), que la poesía es la búsqueda de valores de algo mejor siempre: “Es conocimiento de todo lo que nos rodea, pero también de nosotros mismos, nos hace adquirir conciencia. Sin ella vamos atropellando todo. Lo fundamental es el amor y de eso trata la poesía, es una forma amorosa de ver el mundo”, así lo dijo en una entrevista para el periódico *Excélsior*.

Pero no se trata únicamente de hablar de los beneficios, las maravillas de los efectos de la lectura de poesía en el ser humano y por ende en los alumnos, se trata también de establecer un camino para enfrentar lo que observamos. Aquí hacemos referencia a esa vertiente de la discusión que va de la mano con el plan curricular. Reconocemos que hablar de educación literaria en México no es una labor sencilla, no obstante, con humildad, en este texto proponemos un camino, la revisión de la didáctica de la literatura con base en dos fundamentos: primero, la concepción del aula como un espacio letrado, idea desarrollada por Eloy Martos Núñez y Alberto Martos García (2012), es decir, un espacio en donde a partir de la lectura de poesía se genere un ambiente de convivencia, de interacción, de diálogos y enriquecimiento mutuo entre los alumnos. Conviene tener a mano la noción de *aula* desde el enfoque de los Nuevos estudios de literacidad, que la concibe como un espacio con una cultura específica que proporciona un contexto en donde el discurso y las rutinas representan y definen las prácticas válidas para el grupo (Lewis, 2001).

Y segundo, atender la lectura desde su dimensión sociocultural, misma que es analizada por los Nuevos estudios de literacidad

(Hamilton, 2000). Estos constituyen una corriente teórica que sigue un enfoque de la lectura como práctica social y cultural que subraya la dimensión comunitaria y el rol del entorno. De este modo podremos estructurar una propuesta didáctica de lectura de poesía en el aula concebida desde este otro pensamiento sobre la literatura, la enseñanza y la poesía misma, esto es, hacer de las aulas espacios letrados con una perspectiva humanista.

La fusión entre política y humanismo puede darse a partir de diversos y múltiples procesos, pero aquí interesa destacar que cuando la poesía y el arte en general concurren en esa convergencia, el amor humano esplende sublime. Por razones pedagógicas y didácticas vale reflexionar en torno a este binomio: humanismo y política. No obstante, observamos que dichos procesos en el actual gobierno mexicano son espacios para el debate y las confrontaciones político-culturales como expresiones de la lucha de clases y son expectativas para avanzar en la historia. No se parte de cero, diversos procesos registran el devenir social en abono al desarrollo cultural, y México es rico en procesos de esta naturaleza.

Con estas reflexiones acordamos que leer poesía, interiorizarla, adoptarla como la más humana forma de ver el mundo, representa una fuerza asida a expectativas históricas consustanciales a la relación social del capital y no sólo eso: la poesía es la apuesta por el amor humano. Ahora que hay tanto dolor en el mundo, ahora que ese dolor palpita en niños y jóvenes, como el Pirata de Culiacán, atormentados por la ausencia de derechos humanos y la degradación social, es la poesía la que forja sensibilidades en aras de un lenguaje que hable de otro horizonte.

El club La Hojarasca del profe Cruz como modelo de un espacio letrado

Y ese otro horizonte al que nos referimos es posible, de hecho, en Recoveco, un pequeño pueblo de alrededor de 1500 habitantes³ cer-

3 El registro de la población para 2020 fue 1364 habitantes.

cano a Culiacán, perteneciente al municipio de Mocorito, conocido como “el Macondo sinaloense”, hoy en día es una comunidad activa de lectores que incluso celebra un festival cultural que realizan año con año desde 2002.⁴ Y todo a partir de la iniciativa de Cruz Hernández, profesor del bachillerato tecnológico de ese lugar. Por ello decidimos incluir la historia del profe Cruz y su Macondo sinaloense, porque a la inversa de la historia del Pirata de Culiacán, esta otra representa a una sociedad que sí vive el mundo literario y, a partir de ahí, se desencadenan una serie de prácticas que expresan la cultura del amor humano en espacios letrados.

Cruz Hernández,⁵ mejor conocido en Recoveco como el profe Cruz, de cuna humilde y oriundo de la Huasteca, quien en su primera juventud se trasladó a Sinaloa en busca de una *mejor vida*, estimulado por los deseos de trascender las condiciones marginadas por la pobreza, circunstancias que dice vivía en su natal Veracruz. En Sinaloa estudió la carrera profesional y desde entonces dedicó su vida al Centro de Bachillerato Tecnológico y Agropecuario (CBTA) No. 133 de esa comunidad. El profesor Cruz, ataviado en trajes de humildad, decía que no tenía nada que ver con la literatura, pero hizo tanto en ella que sus frutos han recogido varias satisfacciones a lo largo de los últimos años.

Desde sus inicios en la docencia, motivado por el amor a la lectura y su admiración por el escritor Gabriel García Márquez, el profe Cruz prestaba (y continuó haciéndolo hasta el final de sus días) libros de su biblioteca personal a los estudiantes del bachillerato en donde desempeñaba labores como docente. En una entrevista que realizó la autora de este texto, el profe Cruz habló del club de lectura La Hojarasca, germen de toda una serie de espacios letrados

4 El Festival Cultural Gabriel García Márquez que organiza el club de lectura La Hojarasca y el Centro Bachillerato Tecnológico y Agropecuario No. 133 realizó su XXI edición del 6 al 10 de marzo de 2023. Si se desea conocer más acerca del festival cultural, recomendamos seguir su página en Facebook: “Club La Hojarasca”.

5 Lamentablemente el profesor Cruz perdió la batalla contra el cáncer el 04 de febrero del presente año, dejando un legado de amor y de respeto en su querido Recoveco. Este texto pretende ser, con mucho respeto, una especie de homenaje póstumo a su labor de amor humano plasmado en generosidad literaria con sus alumnos. QEPD Cruz Hernández Fermín.

en Recoveco, Sinaloa. El libro que seleccionaron para su primera tertulia fue *El amor en los tiempos del cólera* (1986): “Se reunieron entre diez y doce muchachitos de ese bachillerato y como unos siete muchachos de pueblos aledaños. Nos salió un evento muy bonito y dije ‘esto no se puede quedar aquí, hay que hacérselo saber al maestro’. Yo sabía que por ese entonces él escribía en la revista *Proceso*”,⁶ y aquel profesor satisfecho y orgulloso de sus alumnos llamó a dicha revista para informar de la tertulia que se hizo en honor a Gabriel García Márquez, solicitaba le dieran su número telefónico para contarle al escritor colombiano: “En mi comunidad rural, habitada por campesinos, unos con tierra, otros sin tierras, celebramos su cumpleaños con la lectura de una de sus novelas”.⁷ En esa ocasión el profesor Cruz no consiguió comunicarse personalmente con el escritor, al final esa llamada lo remitió a la redacción de la revista donde le solicitaron su correo electrónico. A través de Mónica Alonso, la asistente personal del autor de *Cien años de soledad* (1967), se inició una comunicación que desembocó en una privilegiada amistad entre Cruz Hernández, profesor veracruzano de origen humilde cautivado por la literatura y Gabriel García Márquez, Premio Nobel de Literatura en 1982. Cruz y García Márquez se conocieron personalmente, el primer encuentro fue en torno a los días de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara en 2007. La comunicación entre ellos se mantuvo hasta la muerte del escritor. Cuando le preguntamos al profesor Cruz sobre la dinámica del club La Hojarasca comentó con cierto pesar:

No nos reunimos frecuentemente porque el currículo de la escuela no tiene un espacio para la lectura. La mecánica que seguimos es que yo les presto el libro, ellos se los llevan, y en el patio, en los recesos, cuando nos encontramos, hablamos diez, quince minutos o lo que se pueda sobre el libro y lo comentamos. Sería magnífico que el currículo de la preparatoria tuviera un espacio para la lectura, pero

6 Declaraciones del profesor Cruz en entrevista telefónica con la autora de este artículo en marzo de 2019.

7 *Ibidem*.

es que el bachillerato en el que yo doy clases se les forma a los muchachos para que sepan cuidar plantas, criar animales; se les enseña a procesar alimentos con productos regionales, cómo hacer chilorio, chorizo, entonces, de lo que estamos hablando [lectura literaria], no está en el currículo, pero yo veo que a través de la literatura, lo que se trata es de enseñarles a los jóvenes que sean autodidactas y acercarlos a las obras literarias porque seguramente en sus casas no tendrán acceso.⁸

Es con la entrañable realidad del Macondo sinaloense⁹ que comprendemos cómo la lectura sí provee de mecanismos para transformar la realidad y de cómo resulta necesaria la creación de un espacio para la lectura en el currículo oficial. La literatura es necesaria. Otro lenguaje es necesario también para la disputa cultural contra-hegemonía, cuyo concepto tiene su matriz en los planteamientos de Antonio Gramsci, cuando hace referencia a que toda hegemonía es inherente e inmediatamente confrontada por una contra-hegemonía (citado en Fontana, 2004). El club de lectura La Hojarasca, organizado por el profesor Cruz Hernández en el CBTA No. 133 en la comunidad de Recoveco, Sinaloa es una experiencia sociocultural y formativa y es parte del patrimonio de una comunidad. Las prácticas letradas construyen los vínculos sociales.

8 Decidimos transcribir la respuesta del profe Cruz dada la relevancia de cada palabra en atención a la necesidad práctica, como profesor del CBTA, de dedicar horas de clase en el currículo para literatura.

9 En la red de internet se encuentran diversos reportajes y crónicas periodísticas sobre el club de lectura La Hojarasca. Aprovechamos el espacio para mencionar “La increíble historia del Gabo, el profe y un lugar llamado Recoveco” del periodista sinaloense Silber Meza publicado en 2015 en el medio Eme Equis, obtuvo el Premio de la Sociedad Interamericana de Prensa a la excelencia periodística en la categoría de crónica en 2016.

La renovación de la educación literaria

Según Gustavo Bombini en el libro *La lectura como política educativa* (2008), la promoción de la lectura define una gran diversidad de prácticas y esto plantea sugerentes desafíos epistemológicos, institucionales y metodológicos: “Promover la lectura es también promover a los sujetos para que no sean excluidos del campo de la cultura escrita y del sistema educativo, el profesor deberá estar siempre alerta a la tensión que supone toda operación de homogeneización” (p. 25). Considerando lo anterior, Cruz Hernández hizo una valiosa labor como promotor de la lectura no sólo en su entorno laboral y educativo, sino que logró convocar a la comunidad de Re-coveco. De esta forma los habitantes del pueblo y sus alumnos permanecen ajenos a la idea de muñecos de sofá, concepto que acuñan Gabriel Núñez Ruiz y Mar Fernández Fígares en el libro *Cómo nos enseñaron a leer* (2005), donde analizan la enseñanza de la literatura en España y hacen referencia a gente que sólo puede ver la pantalla después de la escuela/trabajo. El Macondo sinaloense es ejemplo viviente de las posibilidades que ofrece la formación de los jóvenes en una educación humanista a través de la socialización de la lectura en espacios letrados.

Encontramos una coincidencia interesante entre México y Argentina, que se da en la concepción de la literatura y su enseñanza. Según la observación de Bombini, en el país del cono sur imperan discursos de tono apocalíptico que se lamentan por la decadencia actual de la lectura: “Se observa en estos la fuerte presencia de referencias que hacen hincapié en el déficit que describen las carencias de los sujetos y la ineficacia del sistema educativo, las falencias de los docentes y la pauperización de la cultura letrada” (p. 24). Gustavo Bombini sostiene que la tendencia actual de enarbolar estos discursos decadentistas se sustenta en datos empíricos aparentemente incontrastables, que acuden a argumentos cuantitativos tales como

las encuestas y evaluaciones internacionales. La prueba PISA¹⁰ es un ejemplo de lo que hablamos.

En este sentido, de lo que se trata es de un cambio de perspectiva respecto a los resultados y discursos que se centran en el déficit de la lectura, ya que los efectos que provoca en las representaciones sociales del aprendizaje y sobre los alumnos tiene consecuencias negativas, por lo que generan en la cotidianidad del aula un ambiente pedagógico que no propicia condiciones de aprendizaje y socialización de lo aprendido, es decir, enfocarse en resultados totalizadores va en sentido opuesto a lo que aquí comentamos: el espacio letrado como base para la formación de alumnos lectores.

Plantearnos esta perspectiva resulta clave en las prácticas de promoción de lectura y, por ende, en la formación de estudiantes que sean lectores literarios, ya que de este modo se avanza en investigaciones sobre la cultura letrada y, en esa medida, se podría salir del círculo cerrado del discurso del fracaso. La pedagogía en línea del brasileño Paulo Freire (2012) concibe la alfabetización de la gente del pueblo, de los trabajadores, de los pobres, en tanto estos tuvieran capacidad de someter a reflexión y pudieran explicar el entorno social en el cual ellos vivían, y a partir de la pedagogía del oprimido generar un proceso al que Freire llama la pedagogía de la liberación que, en sus términos, indica que liberarse es crecer culturalmente.

A partir de la poesía se puede revelar este mundo y a la vez crear otro mundo. Se trata de generar condiciones pedagógicas que propicien el aula como un espacio letrado y a su vez de promover en México una didáctica que suscite la lectura de poesía en el aula, pues esta crea condiciones de crecimiento cultural, de transformación, de explicación del entorno a partir de la generación de una mayor sensibilidad humana. El binomio poesía y educación convive con el binomio política y humanidades. En este sentido, ¿puede ser la educación literaria morada para la cultura del amor humano? Lo único cierto es que hoy tinta utopía, esa a la que hace referencia

10 Aunque México no participó en la evaluación PISA (2021), los últimos resultados obtenidos para México que fueron publicados en 2018 lo situaban entre los últimos cinco lugares en las categorías evaluadas, a saber: lectura, matemáticas y ciencias.

Eduardo Galeano en el epígrafe con que abrimos el texto y que proponemos como arranque de reflexiones, pues resulta motivante tener presente que hay cientos de espacios donde artistas, comunidades, movimientos sociales, instituciones educativas, políticos humanistas, activistas sociales, intelectuales, sacerdotes, grupos religiosos, etcétera, viven y recrean el amor humano en sus diversos quehaceres. Digamos entonces que la cultura del amor humano es utopía y proceso viviente.

La cultura es premisa y eje transversal de toda transformación. Cultiva sensibilidad bondadosa, generosidad y respeto al otro. La lectura de poesía motiva los resortes guardados para poner en movimiento la sensibilidad y las acciones transformadoras, por eso, no sólo la poesía, sino la literatura, la música y el arte en general deben ser baluartes de toda formación humanista. Una juventud formada en la perspectiva humanista dispondrá de otra mirada y de otras prácticas, como el profe Cruz y La Hojarasca que, tal vez sin imaginarlo, son estandarte de esa necesaria renovación en la enseñanza de la literatura en México.

Cuando hablamos de educación literaria nos referimos a la enseñanza¹¹ y goce de la literatura que recupera su función humanizadora, en este caso, a través de la lectura de poesía o bien de novelas de Gabriel García Márquez en consonancia con la práctica del profesor Cruz, que con su club de lectura acercó a los jóvenes del CBTA 133 a otras posibilidades culturales, en contraste con otras historias de vida marcadas por un fuerte contexto de violencia que terminan como la del Pirata de Culiacán, quien fue una víctima de sus propias circunstancias.¹²

11 Por supuesto, la educación literaria requiere de una didáctica específica, que en el proceso enseñanza-aprendizaje resulta determinante, pues debe ser una didáctica articulada que busque la formación del lector literario, que revise las políticas educativas de estado, tanto estructurales como culturales y educativas, es clave, queremos decir, una didáctica de la literatura que atienda la complejidad que supone nuestro siglo XXI, y bien valdría el tiempo profundizar sobre didáctica literaria en México en otro(s) artículo(s) dado que es un tema amplio que da para más.

12 Aprovechamos el espacio para agradecer al Consejo Editorial de la revista *Panorama* por el espacio, nos gustaría además mencionar que estas reflexiones de partida, como titulamos el artículo, germinaron a través de una investigación doctoral en didáctica literaria.

Referencias

Bautista, V. (2014). “La poesía es una forma amorosa de ver al mundo: Dolores Castro”. En periódico *Excélsior*. Recuperado de <https://www.excelsior.com.mx/expresiones/2014/11/25/994154>

Bombini, G. (2008). La lectura como política educativa. DOI: 10.35362

Fontana, B. (2004). “Conflicto y consenso: sociedad civil en Gramsci”, en Kanoussi, D. (Coord.) *Poder y hegemonía hoy. Gramsci en la era global*. Benemérita Universidad de Puebla, Fondazione Istituto Gramsci, International Gramsci Society, Editorial Plaza y Valdés. México.

Freire, P. (2012) *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI. México.

García Montero, L. (2014). *Un velero bergantín. Defensa de la literatura*. Visor Libros. España.

Hamilton, M. (2000). “Expanding the new literacy studies: using photographs to explore literacy as social practice”, en Barton, D., Hamilton, M. y Ivanic, R. (Eds.), *Situated literacies. Reading and writing in context*, pp. 16-34. Routledge. Estados Unidos.

Lewis, (2001). *Literacy practices as social acts. Power status and cultural norms in the classroom*. Lawrence Erlbaum Associates. Estados Unidos.

Martos Núñez, E. y Martos García, A. (2012). “De los espacios de lectura a los espacios letrados”. *Revista de Educación Pulso*, no. 35, pp. 109-129. Consultado: 24/03/2023. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4118777>

Literatura criminal en Sonora: apuntes para una tradición

Carlos René Padilla y Gerardo H. Jacobo

Resumen

La literatura criminal en México ha sido desde mediados del siglo XX una tradición prolífica con muy afortunados representantes y un vasto corpus. Sin embargo, en un fenómeno análogo al de muchas otras manifestaciones artísticas, se caracterizó durante mucho tiempo por su centralismo, que limitó su estudio, crítica y nombres autorales a un puñado de estados concentrados alrededor de la capital del país. En este trabajo pretendemos ofrecer a la comunidad lectora una muestra representativa del género en Sonora, entidad situada en la frontera norte con los Estados Unidos, cuya producción comprende desde 1995 a la fecha y reúne características únicas en sus manifestaciones.

Palabras clave: literatura criminal, Sonora, policiaco, tradición

Cautiva durante muchos años en esa descalificación académica que entraña la etiqueta de subgénero, la literatura criminal en México vio llegar un nuevo esplendor en la última década del siglo XX.

CRP. Estudiante de la Maestría en Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Sonora, a9522844@unison.mx

GHJ. Estudiante de la Maestría en Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Sonora, a216217572@unison.mx

Algunos teóricos proponen que el esplendor de esta producción que reúne elementos temáticos y estéticos tiene entre sus orígenes fundamentales la violencia y la inseguridad que asuelan a nuestro país. Las obras que constituyen el género tienen como tema la impunidad, la corrupción, el narcotráfico, el secuestro, el contubernio entre autoridades y criminales y la delincuencia organizada. Así lo afirma Mauricio Carrera en su interesante libro *El neopolicial mexicano* (2017).

Carrera señala en el mismo texto que esta manera de escribir sobre lo criminal se aleja de los elogios del intelecto propios del relato policiaco clásico a la manera de Poe o de Conan Doyle, para construir un universo ético y estético propio que busca mostrar sin ambages la crudeza de la violencia que oprime la vida nacional y contra la que el estado y sus brazos encargados de impartir justicia y ofrecer seguridad son ineficientes, por decir lo menos. Esta ideología y cosmovisión la representan autores como Paco Ignacio Taibo II, Enrique Serna, Élmer Mendoza, Eduardo Antonio Parra y Federico Campbell, entre otros, y tiene una trayectoria más o menos identificada que inicia a mediados de la década de 1940 y que pasa por nombres como el de Alfonso Helú, Rodolfo Usigli y Elvira Bermúdez. Después da un salto cualitativo en los sesenta con Rafael Bernal y se consolida con las sagas novelísticas de Paco Ignacio Taibo II y Juan Hernández Luna en los años ochenta y noventa. Estos dos últimos autores elevan su obra al canon del género con la obtención del premio Dashiell Hammett, uno de los máximos galardones internacionales, Taibo en 1988, 1991 y 1994; Hernández Luna en 1997 y 2007.

Sobre esta base, Carlos René Padilla publicó en 2019 un interesante ensayo sobre el posible génesis de la novelística criminal en Sonora: *Los crímenes de Juan Justino y Rodrigo Cobra* (Padilla, 2019). El libro, texto híbrido entre el ensayo literario y la ficción, entraña una pesquisa histórica con miras a establecer si la primera obra del género se publicó en 1995 o en 1996. Los autores involucrados, dos nombres imprescindibles en la historia literaria de Sonora: Gerardo Cornejo y Alonso Vidal. Además del aporte ge-

nesiaco que significa el trabajo de Padilla, hay en sus páginas una serie de relevantes descubrimientos sobre la evolución del género en nuestra región noroeste de México, así como un repaso al panorama del relato criminal en el país desde *Ensayo de un crimen* (Rodolfo Usigli, 1944) hasta nuestros días.

Las manifestaciones del género en nuestro país pudieran parecer tardías y esto puede deberse a que los primeros referentes que llegaron a Latinoamérica no embonaban con la realidad continental. Es necesario recordar que mientras autores norteamericanos como Dashiell Hammett, James M. Cain o Raymond Chandler tenían la libertad de prensa que les permitía aparecer publicados semanalmente en los estanquillos de revistas, en nuestro continente imperaban los gobiernos dictatoriales y represores.

Es hasta los años cuarenta, primero en Argentina y luego en México, que la literatura de este género empieza a desarrollar características propias, distinguibles de los relatos que se contaban en Estados Unidos, ya no se diga en Europa. Sin embargo, no hay que perder de vista que las primeras representaciones todavía eran parcialmente imitativas de los detectives anglosajones. Pronto los escritores que empezaron a adentrarse en el género comprendieron que los cuerpos policíacos latinoamericanos, articulados como un organismo represor, de acciones violentas y alejado de una metodología racional, ya no digamos de las pretensiones intelectuales propias del investigador, debían ser representados de manera distinta en la literatura de América Latina.

Asolado por el centralismo de los gobiernos posrevolucionarios, los estados alejados de la Ciudad de México han mostrado un rezago histórico también en sus manifestaciones literarias, incluyendo por supuesto la producción de literatura policíaca, negra y criminal.

Sonora, situado en el noroeste de México y con el ambiguo privilegio geográfico de una larga frontera con los Estados Unidos, reviste particularidades sociales estrechamente relacionadas con esa circunstancia. No es la menor de ellas su estratégica utilización por los cárteles del narcotráfico para el trasiego de drogas y en sentido

contrario, de armas de fuego. Además de su gran extensión (es la segunda entidad más grande del país, solamente por debajo de Chihuahua), Sonora posee una vasta diversidad de ecosistemas y esas características especiales han permeado en su producción literaria. Ejemplo de ello son las novelas representativas de su tradición: *La sierra y el viento*, de Gerardo Cornejo, *El circo que se perdió en el desierto de Sonora*, de Miguel Méndez, la compilación de obra dramática *Trilogía bajo el agua*, de Sergio Galindo o los *Cuentos del desierto*, de Emma Dolujanoff. En el corpus mencionado, autoras y autores sitúan las historias, arman los personajes y representan los muy diversos espacios sonorenses: la sierra, los grandes valles agrícolas, el extenso desierto y el litoral sobre el océano Pacífico. Fronterizo, vasto y complejo, el panorama de la literatura criminal en Sonora presenta una veta de gran interés para los estudios literarios regionales.

La muestra que seleccionamos parte de la investigación de Carlos René Padilla citada antes, es decir, tomando como primeras obras del género la de Vidal y de Cornejo en 1995 y 1996, respectivamente. Extendemos la búsqueda a fecha tan reciente como el año 2018, a fin de representar cinco lustros de producción literaria incluyendo en ello la revisión de seis autores y ocho novelas, todas ellas susceptibles de ubicarse dentro del universo de la narrativa criminal, policiaca o *noir*, géneros que han sido por lo menos dúctiles entre ellos en la producción contemporánea.

Hay dos elementos insoslayables para realizar este trabajo: la necesidad de relacionar la obra con el espacio narrado, que significa incluir al noroeste mexicano en el mapa de la literatura criminal, y por otro lado, señalar y teorizar sobre ese aparente retraso temporal de las primeras manifestaciones del género en Sonora. En efecto, antes de 1995 la figura del autor sonorenses probablemente no se ha apoderado del espacio propio, embebido en el consumo de modelos y paisajes extranjeros en un proceso homólogo a la primera novela criminal latinoamericana y de la mexicana, ambas fuertemente impregnadas de las convenciones europeas y norteamericanas, y es hasta que surge una novelística sonorenses con cierta idiosincrasia,

descripción de los ecosistemas y espacios, una micro-cosmovisión de Sonora, que algunos autores incursionan en el relato policiaco, criminal o detectivesco.

Elaboramos esta revisión y clasificación con la finalidad de argumentar que existe ya una tradición de la novela criminal en Sonora, con sus rasgos particularizantes, un lenguaje característico, delitos particulares y una búsqueda estética más o menos común, que se ha gestado durante casi tres décadas y se encuentra en proceso de consolidación editorial en virtud de la cosecha de premios literarios de la que ha sido acreedora.

Tiempo de conejos

Publicada en 2006, *Tiempo de conejos* de Imanol Caneyada (1968) fue la ganadora del CLS en el género de novela. Esta historia narra cómo Fidel, un reportero de la sección cultural, se involucra en la desaparición del doctor Facundo Numen y el posterior asesinato del amante de este, un estudiante del Centro de las Artes de la Universidad de Sonora. Llama la atención que el protagonista utiliza claras referencias del género para justificar su creciente curiosidad para resolver el misterio. En una parte del libro se autonombra como un padre Brown “ranchero”, personaje icónico de G. K. Chesterton. Páginas más adelante el narrador dice: “Pero a pesar de todo lo anterior, se impuso esta nueva faceta sherlockiana en Fidel (...)” o “Pero la suerte seguía acompañando a este aprendiz de Sherlock, más Watson que nada, y el sospechoso abandonó su hogar una hora más tarde en el mismo Grand Marquis”. Estos pasajes en alusión a Sherlock Holmes, personaje de Conan Doyle, que junto al mencionado padre Brown y Hércules Poirot de Agatha Christie forman parte de la tríada fundacional inglesa de personajes detectivescos con amplios poderes deductivos. Fidel continúa con sus pesquisas sobre la desaparición del doctor Numen, indagación que lo lleva a descubrir la red de una banda dedicada a la pornografía infantil, la cual es comandada por el director de la clínica del Niño Sonorense. Fidel

logra las pruebas necesarias, pero la impartición de justicia sólo toca a la clase más baja, en este caso al velador donde se realizaban las grabaciones y los enfermeros encargados de trasladar a los niños, y a la cúspide la deja impune. “En este país, con chivos expiatorios es suficiente, y ya los tienen” (Caneyada, *Tiempo de conejos*, 2006).

Tardará un rato en morir

Imanol Caneyada (1968) vuelve a ganar el CLS en 2008 con *Tardará un rato en morir* con esta historia que narra la huida de Martín Torreveja Celaya, exgobernador de Sonora y de Juan José Salvatierra, su secretario particular. Los dos personajes han traicionado a su amigo de la infancia: Ezequiel Ahumada, miembro de un poderoso cártel de droga. A la par, el novato detective Pelletier tiene la misión de localizar a un asesino de mujeres que encuentra placer en dejarlas a merced de un perro para que se alimente de ellas. Los fugitivos y el detective coinciden en un restaurante mexicano de aquel país y el exgobernador aprovecha para dejar en claro cuáles son las diferencias en cuanto a impartición de justicia entre Canadá y México: “Así que eres policía. En mi país ya hubieran agarrado a ese hijo de la chingada. O a otro. ¡Qué más da! Ya estaría alguien en el bote y la gente contenta. De eso se trata, ¿no? La justicia no es más que un escarmiento para los que andan pensando en hacer chingaderas parecidas. ¿Tú qué dices, Cabezón? ¿A poco no tendrían ya confeso a algún pendejo? Y sin tanta tecnología” (Caneyada, *Tardará un rato en morir*, 2012). Al final la corrupción hace que Ahumada se fugue de la cárcel y vaya en busca de quienes lo traicionaron para hacerlos pagar.

Venus de manos rojas

Es una novela aparecida en 2012 y ganadora del CLS un año antes. Fue escrita por Carlos Moncada Ochoa (1934) con todos los parámetros estilísticos de las primeras novelas de detección. Basta leer las primeras líneas: “Cuando la policía llegó, nadie había tenido tiempo

ni ánimo para vestirse. Con batas sobra la ropa de dormir, trataban de no mirar el cadáver de don José María Torres Maytorena, desparrado en el sillón de la biblioteca, con un atizador de hierro en el pecho”. (Moncada, 2012) Como podemos observar, al igual que las historias policiacas victorianas, el cadáver es el disparo de salida de la historia. Vaya, hasta Moncada coloca al muerto en la biblioteca de una mansión a las afueras de Guadalajara. Diego del Valle, detective, convence al psicólogo Óscar Valle, quien fue su compañero en la corporación policial, de ayudarlo a dar con el culpable. Las sospechosas son tres mujeres —hermana, ama de llaves y sobrina del difunto—, que se confabulan para salirse con la suya. Con tintes paródicos, el psicólogo convoca a todos los sospechosos a la sala de la mansión para dar en voz altas sus conclusiones. Al final Valle puede deducir qué papel representó cada una de las mujeres en el plan para asesinar al empresario. El último giro de tuerca es que las culpables no son llevadas ante la justicia y Valle es asesinado, a pesar de haber jurado guardar silencio.

No me da miedo morir

Esta novela apareció en 2004 y también fue ganadora del premio del CLS. Escrita por Guillermo Munro (1943) toca por primera vez el tema del ecicidio marítimo causado por el químico fosforescente denominado NK19. Dicha sustancia es utilizada por los narcotraficantes para marcar la zona donde las avionetas tiran la droga al mar. La luminiscencia que esto provoca ayuda a los narcopangueros a recoger la carga. El periodista Cristóbal Santillán y la bióloga marina Gabriella Girardi empiezan a investigar la muerte de decenas de animales en el golfo de Santa Clara y pronto se ven enfrentados con el Chichi Prieta, el narcotraficante que controla la región y que no desea que los medios nacionales se enteren de lo que está sucediendo. Llama la atención que aquí sí hay una impartición de la justicia, quebrantada, pues el Chichi Prieta es traicionado por los agentes judiciales que eran sus mismos socios. El criminal explica cómo es la dinámica entre el cuerpo policial encargado de enfren-

tarlo: “Es lo mismo con los policías. No son mejores que yo. Ellos también se sienten importantes con su pinche pistolita. Se creen bien chingones, muy machitos. Su tirada es hacerse judiciales. Luego ahí tienen las mordidas para poder hacerla, los billetes que les damos. Entonces se vienen con nosotros y nos sirven porque conocen el teje y maneje. Tienen contacto con las corporaciones. El único modo de hacerse rico sin educación es en este bisnes” (Munro, 2014). Al final, la restauración del orden recae sobre las fuerzas militares, las cuales eran vistas en esa época como incorruptibles.

La niña de los tomates

Sergio Valenzuela (1941) narra aquí el último fusilamiento a causa de una sentencia condenatoria en el estado de Sonora acaecida en 1957. “Hoy a las cinco de la madrugada en el paredón de la Penitenciaría General del Estado, fueron fusilados los satíricos Francisco R. y Juan Z., responsables de las muertes y ultrajes de las niñas Luz M. y Ernestina L., de seis y cuatro años de edad, respectivamente. El primer caso ocurrió en esta ciudad capital el 19 de enero de 1955, y el segundo en Palo Alto, en Pótam, el 5 de junio de 1950. Ambos crímenes provocaron gran indignación pública, y en los dos casos hubo un intento de linchar a los asquerosos sátiros” (Valenzuela, 2007). Valenzuela utiliza elementos de la crónica, la novela y el periodismo de nota roja, donde claramente deja ver la influencia de la novela de Truman Capote, *A sangre fría*. También las páginas de *La niña de los tomates* sirven como radiografía de una ciudad en incipiente desarrollo y que todavía no se enfrentaba a situaciones violentas como las actuales.

El ángel feroz

Impresa de forma independiente en 2018 y escrita por Horacio Valencia (1979) aborda la historia desde el punto de vista del asesino. Ángel Carsolio Olvera es un anesthesiólogo que vive con su mamá y que tiene una extraña fascinación con las bailarinas de

ballet. “Deseo a las mujeres jóvenes y gráciles. Ellas controlan los músculos, se contorsionan, invaden el espacio y se abren en todas sus dimensiones. Son seres angélicos. Las bailarinas de ballet son ángeles con sexo” (Valencia, 2018). Podemos leer en uno de los capítulos titulados *Cuadernos de ideas* que aparecen a lo largo de la novela y que son una especie de diario donde descubrimos el pasado del protagonista y sus más retorcidos pensamientos acerca de las mujeres y su necesidad de matarlas. Ambientada en Hermosillo, el protagonista asesina a dos bailarinas adolescentes que acuden a las instalaciones de la Casa de la Cultura. Al final, Carsolio Olvera sale impune de sus crímenes y se muda de ciudad.

Amorcito corazón

Ganadora del CLS 2015, la novela de Carlos René Padilla abreva de la tradición del *hard boiled* norteamericano en su construcción de personajes, y del neopoliciaco mexicano en la recreación de las atmósferas y los escenarios. El hallazgo de dos cadáveres calcinados en un lote baldío es el detonador de un argumento trepidante en el que los detectives Rocha y Díaz buscan esclarecer no sólo la identidad del asesino, sino la de los cuerpos, uno de los cuáles podría ser el actor Pedro Infante. Situada en 1957, *Amorcito corazón* refuncionaliza los códigos del *noir* para contar una historia de intervención extranjera, corrupción en las instituciones nacionales, teorías del complot y la fascinación de un pueblo por sus ídolos. Un referente del policiaco del norte por su estricta adhesión a la estética del género tanto en lo formal como en sus rasgos ideológicos.

Yo soy el Araña

Obra galardonada con el premio nacional de novela negra “Una vuelta de tuerca” en 2016, *Yo soy el Araña* hace un acercamiento temático y estético entre la literatura criminal y la historieta de superhéroes. Su protagonista es un joven policía estatal que sufre un

accidente y pierde la memoria, trastocando su identidad por la del Hombre Araña, personaje al que es aficionado. El equívoco lo lleva a comprometerse en una empresa que lo excede: desarticular una red de narcotráfico liderada por un diputado plurinominal con una vasta red de sicarios inspirados en los villanos del héroe de Marvel. Una historia que es también una metáfora ética sobre los ideales de justicia, responsabilidad, inocencia y cumplimiento del deber.

Apuntes finales

Carlos Montemayor realiza en *La tradición literaria en los escritores mexicanos* un recuento histórico de los procesos tanto estéticos como sociales, políticos y culturales necesarios para que surgiera una tradición mexicana de hacer literatura, cuya principal idea es el desarrollo de un crisol de identidades tan complejo como es la misma identidad mexicana, integrada por un amplio mosaico de identidades en las que caben las regiones del país cuya diversidad de ecosistemas, actividades económicas, sistema de creencias, historia y cosmovisión las distinguen y separan mientras el tejido inubicable de “la mexicanidad” las une.

Como podemos observar en las obras analizadas, la flexibilidad del género permite combinar varios subgéneros que muestran las diferentes formas de mostrar la criminalidad en un estado con características culturales y geográficas propias. Ante esta condición, creemos que las pretensiones estéticas de los autores no sólo reúnen el impulso creativo, sino que se ven alimentadas y modificadas por un diálogo continuo con la tradición del género, tanto en sus modelos europeo como norteamericano. Si en Moncada encontramos un homenaje a Poe y al *closed room enigma*, en Padilla hay una reinención del detective *hard boiled* forjado por Marlowe, en Valencia guiños a la psicología de Doyle, pero lejos de una traducción o “tropicalización” del formato, con Caneyada y sus historias perfiladas para evidenciar un sistema político corrupto o Valenzuela y su *True Crime* del último fusilamiento en Sonora, estamos ante una verdadera asimilación del canon que se traduce en un conjunto de obras

estrechamente relacionadas con las circunstancias contextuales que le son inherentes al binomio autor/espacio.

En ese espíritu afirmamos que estamos ante una tradición de la literatura criminal sonorenses que, sin dejar de ser a la mexicana o de abreviar de la internacional, se escinde de ellas y se distingue en sus elementos íntimos para conformar el gran panorama de la literatura nacional. Su surgimiento no implica un cisma de una integración al mapa nacional de las letras también en un género que, si bien tiene un origen extranjero, aporta una plataforma ideológica para hacer un testimonio histórico en el que coinciden la crítica social, la consigna de los ideales, los modelos de conducta y sus desviaciones, pero en última circunstancia el afán de rescatar el elemento lúdico y pulsante de las obras hechas para los lectores.

Creemos que, emulando el proceso mediante el cual la literatura criminal mexicana fue alejándose de su símil anglosajón para generar un corpus original, auténtico y nuevo, la literatura sonorenses se nutre de la estética de los movimientos de Literatura del Norte y refuncionaliza sus códigos éticos y estéticos propios para generar vehículos literarios identificables con su historia, su lenguaje, su idiosincrasia y sus espacios.

Así, dice Montemayor, la literatura descubre la identidad del mundo. Así cada región se convierte en un patrimonio de todos. Así nuestra voluntad de ser escritores de México se transforma en la capacidad de entregar la verdad de una parte, interna e intensa, pura, completa, del universo mismo. Somos nosotros mismos lo que tenemos para ofrecer al mundo.

Referencias

Caneyada, I. (2006). *Tiempo de conejos*. México: Instituto Sonorense de Cultura.

Caneyada, I. (2012). *Tardarás un rato en morir*. México: Suma de Letras.

Carrera, M. (2017). *El neopolicial mexicano*. Nuevo León: Conarte.

Cerezo, I. M. (2008). *Breve urbanización del género policíaco. Geografías en negro. Escenarios del género criminal*. España: Montesinos.

Escribà, Á. M., & Zapatero, J. S. (2007). “Una mirada al neopolicial latinoamericano: Mempo Giardinelli, Leonardo Padura y Paco Ignacio Taibo II”. *Anales de literatura hispanoamericana*. Vol. 36, 49-58.

Moncada, C. (2012). *Manos de venus rojas*. México: Instituto Sonorense de Cultura.

Montemayor, C. (1986). *La tradición literaria en los escritores mexicanos*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Munro, G. (2014). *No me da miedo morir*. México: Instituto Sonorense de Cultura.

Padilla, C. R. (2016). *Amorcito corazón*. México: NitroPress.

Padilla, C. R. (2019). *Los crímenes de Juan Justino y Rodrigo Cobra*. México: NitroPress.

Padilla, C. R. (2019). *Yo soy el Araña*. México: Reservoir Books.

Valencia, H. (2018). *El ángel feroz*. México: Edición de autor.

Valenzuela, S. (2007). *La niña de los tomates*. México: Instituto Sonorense de Cultura/Escritores de Sonora A. C.

La identidad de los pueblos se define por su arte y su literatura: entrevista a Élmer Mendoza

(7 de marzo de 2023)

Erick Zapién: Querido maestro, muchas gracias por aceptar esta entrevista para *Panorama. Revista de la Universidad Autónoma de Baja California Sur*, que en esta ocasión está dedicada a ofrecer algunos apuntes sobre la literatura del noroeste de México. ¿Cómo fueron los primeros años de Élmer Mendoza y de qué manera comenzó a surgir el interés en la literatura?

Élmer Mendoza: Muchas gracias por realizar esta entrevista, Erick. Lo primero que te tengo que decir es que es la primera vez que utilizo el concepto de “literatura del noroeste” y, bueno, no es asunto mío juzgarlo (risas).

EZ: Bueno, en realidad no pretendemos realizar ninguna conceptualización, simplemente decidimos ofrecer una perspectiva a partir de esta región de México.

ÉM: Muy bien, entonces comenzaré con decirte que fui un niño diferente porque crecí en el campo y aprendí a leer como a los nueve años. La primera fascinación que tuve fue cuando descubrí la posibilidad de poder decir cosas por medio de signos. Recuerdo que las primeras letras que me enseñaron las utilicé por impulso, como por ejemplo las vocales A y E, ya que tuve esa atracción irresistible a

partir de mi ignorancia, en el rancho, sobre lo que eran los signos. En mi casa había un almanaque de la tortillería El pato pascual, y bajo el dibujo del pato tenía escrito el nombre, del que yo copié las letras. No sabía lo que estaba haciendo, simplemente copié y los mayores me preguntaban “¿qué haces?”. Cuando comencé a leer, que fue hasta segundo año de primaria, me interesé en descubrir poco a poco las historias. Me quedaba durante el recreo en el salón y mi maestra me prestaba libros. Ya en quinto año fue cuando descubrí que podía escribir porque redacté un texto para un homenaje y recuerdo que escribí algo sobre la noche. Me parece que era fin de curso y ahí fue mi iniciación como escritor; la gran fascinación, entonces, fue descubrir esa posibilidad.

EZ: ¿Qué otras cosas te llamaron la atención en ese entonces?

ÉM: En esos años, además de jugar béisbol jugaba voleibol. No había cancha de básquet en la escuela, ya ves que el béisbol se juega donde sea; el voleibol igual. Descubrí la música, descubrí el baile. Me asombré la primera vez que vi bailar el rock, sobre todo que era un rock muy gimnástico el de la década de 1950, el de principios de la década siguiente, como esas canciones de Elvis Presley. No se parecía en nada a lo que yo había visto en los ranchos o en los valeses.

EZ: ¿Qué hay de tus años en la secundaria y en la prepa?

ÉM: Cuando entré a la secundaria todo se volvió otro universo. Hubo más lecturas, encontré amigos afines. Leía los libros de historia muy rápido porque me contaban muchas cosas sorprendentes; además, yo era muy bueno en matemáticas. En esos años, leí mi primera novela *Veinte mil leguas de viaje submarino*. Gracias a ella descubrí que había otras historias escritas que eran fuertes y diferentes, ya que en ese tiempo leía muchos cómics y casi a diario leía una novela de vaqueros. También conocía las historias del cine. Descubrir esto fue como encontrar una puerta que no me explicaba bien cómo abrirla, cómo cruzarla, pero sí a dónde podría llevarme. Así como me

produjo fascinación la novela de Julio Verne, también lo hicieron un par de secciones de la revista *Reader's Digest*. Una en la que se publicaban textos sobre las dificultades que encontraban personas durante sus viajes; la otra era la sección de "Citas citables", que me gustaba mucho, en la que se publicaban frases, por ejemplo, de Shakespeare o de Cervantes. Todavía recuerdo algunas de estas citas como: "Yo sólo sé que no sé nada", u otra, "Nunca tengas miedo del día que no has visto". Y claro, sobre esta última pensaba: "¿por qué he de tener miedo de lo que pueda llegar a pasar?". Luego, cuando leí a Jean-Paul Sartre pensaba que había que vivir el día completo y no aterrizar sobre lo que no había pasado.

Al ingresar a la prepa del Tecnológico de Culiacán quería ser científico. Seguí mi camino como melómano. Tengo muy presente cómo la canción "Cantares" de Joan Manuel Serrat me impactó mucho, porque la letra era muy diferente a las que escuchaba. En ese entonces yo no podía traducir las letras, por ejemplo, de Bob Dylan, lo que hubiera sido sensacional; o de The Doors, que decían muchas cosas sobre lo que ellos estaban viviendo y de su tiempo. Ya después pude entender estas canciones.

Durante estos años no me marcó ningún libro en particular, pero sí me sedujo el proceso de escritura. Comencé a escribir prácticamente todos los días una especie de crónica sobre lo que me ocurría en la escuela, con el director y asuntos de ese tipo. Desafortunadamente no tengo idea de dónde quedaron todos esos escritos. Una vez, para celebrar el día del estudiante los alumnos de los grados mayores organizaron un festival y me pidieron que escribiera un texto cómico. Tuvo mucho éxito ese escrito, pero desafortunadamente lo perdí. Me hubiera gustado conservarlo, ya que era un texto con formato de comedia. Otra cosa importante fue que en la prepa me volví atleta y fui a competir a Estados Unidos, que era algo que pocas personas lograban.

EZ: ¿Cómo llegas al atletismo?

ÉM: Tras la olimpiada de 1968 hubo una efervescencia por el deporte en el país y muchos atletas fueron contratados como entrenadores. En la escuela se realizaron convocatorias y yo asistí a las pruebas. Como yo tenía las piernas largas, el entrenador primero me preparó como fondista, incluso llegué a competir en algunas ocasiones logrando buenos resultados. Tiempo después, el entrenador me puso a marchar y descubrió que yo tenía la zancada muy larga, así que me preparó para ser marchista. Los entrenamientos eran muy intensos y recuerdo que a veces nos encontrábamos con algunos boxeadores, quienes también entrenaban.

En mi barrio está el gimnasio del Zurdo Félix, en donde entrenaba Julio César Chávez cuando era joven. Algunas veces fui ahí y me rompían la nariz (risas). Me enseñaban a quitar los golpes, me ponían de sparring, ya sabes, me ponían unas zarandeadas (risas). Para saber si eres bueno en algo o no, primero hay que intentarlo, sobre todo cuando se es joven. Total, tras entrenar duro en el atletismo fui a competir a Estados Unidos, a Pomona, en California. Era una prueba pre-olímpica de relevos. En estos eventos los gringos siempre llevan reclutadores de las universidades y ofrecen becas. Tuve tres ofrecimientos, pero no acepté ninguno.

Ya en Culiacán comencé a trabajar en un taller en el que se hacían empacadoras para tomate. En ese lugar le daba clases de matemáticas a la hija del dueño. Este señor me preguntaba sobre lo que yo quería estudiar y yo siempre le respondía que Física. Como a las dos semanas me había conseguido una beca en una universidad de Texas; lo único que tenía que hacer era terminar la prepa e ir a estudiar un año de inglés. Recuerdo que también me preguntaba en dónde quería trabajar después de estudiar Física y yo le respondía que en la NASA (risas). Él me decía que al egresar de esa universidad sin lugar a duda podría ir a la NASA si yo quería. Finalmente decidí quedarme en México y me fui a estudiar al Instituto Politécnico Nacional con la idea de estudiar Física.

EZ: ¿Cómo fueron esos años en el Politécnico y de qué manera estuvo presente la literatura?

ÉM: Al llegar conocí a un maestro de matemáticas que me aconsejó no estudiar eso, ni en el Poli ni en la UNAM, porque en ese entonces no eran programas tan buenos en cuanto al nivel. La sugerencia que me hizo fue la de estudiar Ingeniería Electrónica, pues era la carrera más cercana que existía a lo que yo quería. Así que le tomé la palabra y eso estudié. Ya en el cuarto y quinto año comencé a ir al Cinvestav, que es el Centro de Investigación y Estudios Avanzados del IPN. Me aceptaban para participar en experimentos e investigaciones. Me da mucha risa cuando les digo a algunos de los miembros del Colegio de Sinaloa, que pertenecen a ese centro de investigación, que yo fui antes que ellos.

Por ese entonces yo ya era un furtivo lector. Recuerdo que acababa de leer *Pedro Páramo* y coincidió que había entregado un trabajo escrito en una de mis clases. La maestra me dijo que yo debería de estar estudiando Literatura y no Ingeniería, a lo que le respondí que yo quería ser físico (risas). Me respondió que debería de pensarlo bien, que debería de estudiar Letras en la UNAM. En fin, terminé la carrera, trabajé y comencé a leer mucho más todavía y, por supuesto, esa intensidad también se vio reflejada en la escritura. Encontré a los del boom; a Borges, a García Márquez, a Cortázar, que era impactante; a Varga Llosa, es decir, a todo ese grupo. Además, seguí leyendo novelas de aventuras, sobre todo americanas. Leía a Dashiell Hammett, a Raymond Chandler, a Ray Bradbury, sobre este último intentando buscar la relación de la física con su literatura, que en realidad nunca la encontré. Él no fue a la universidad y tenía una imaginación enorme.

EZ: ¿Cómo percibías el ámbito literario en Sinaloa y en la región a tu regreso a Culiacán después de estudiar en la Ciudad de México?

ÉM: No tenía ningún contacto en ese entonces. Cuando yo regresé a Culiacán en 1984, ya se había creado el DIFOCUR (Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional) y con ello comenzaron a crearse más redes intelectuales entre los artistas. Yo ya había publicado mi primer libro de cuentos y lo que hice fue crear mi

propia editorial y comencé a publicar en ella. Recuerdo que existía una revista a cargo de un señor al que le decían el “Guacho Félix”, en la que desde la década de 1930 publicaban poetas, narradores y críticos sinaloenses. Si mal no recuerdo, la revista se llama *Letras de Sinaloa*.

Luego, en la década de 1950 o 1960, un gobernador, no estoy seguro de si fue Gabriel Leyva Velázquez, organizó una antología que reunía el trabajo de quienes eran en ese entonces el rostro de la literatura en Sinaloa. Vienen a mi mente algunas personalidades que pertenecieron a aquella época y a quienes traté. Tenían toda esta idea romántica de que para ser escritor había que emborracharse todos los días y escribir. En cuanto a mí, la formación que yo tenía era muy distinta. Acudir a la universidad me dotó de disciplina; por ejemplo, de leer cien libros por año. También de no dejar de escribir, de autocritica, de no temer a los procesos de autocorrección, entre otras cosas.

Esas características fueron las que encontré en quienes tenían mi edad. En particular en dos jóvenes, uno de ellos, Aristeo Romero, quien era muy estricto con sus textos y que desafortunadamente ya no quiso continuar con la escritura, y digo desafortunadamente porque creo que él habría sido un excelente novelista. Aristeo estaba a la cabeza de este grupo que encontré a mi regreso al estado. Recuerdo su biblioteca y era envidiable, muy parecida a la mía. Tenía todos los autores que en ese entonces leíamos en Ciudad de México. Tenía autores de editoriales fuertes como Anagrama, Fondo de Cultura Económica, Seix Barral y lo importante es que todos los había leído, por lo que conversar con él sobre literatura era muy grato. Aunque yo realmente no me detuve tanto en eso, considero que ya había algún tipo de movimiento de poetas, de narradores y de artistas plásticos. Si aglutinarse alrededor de pasarla bien, más que una idea, se le podría llamar un movimiento, pues eso éramos entonces.

En cuanto al tema del narcotráfico, un periodista ya había publicado, bajo un seudónimo, *Diario de un narcotraficante* y eso era lo que todos leían sobre el tema y era de aspectos amorosos. Pero Romero, a quien mencioné antes, sí recuperó el espacio de la ciudad

en sus textos literarios. Era muy divertido porque la gente se sorprendía de que la avenida Obregón o el malecón estaban en aquellos textos, no lo podían creer. Es algo que yo aún sigo haciendo en mi escritura. Fue muy interesante la manera en la que logramos algo que en aquel entonces era inconcebible para los autores que nos precedieron, que era el empleo de la ciudad como personaje. No estoy seguro de si podríamos hablar de un movimiento articulado. De ser así, entonces yo no formaba parte de él.

En cuanto a dramaturgia estaba Oscar Liera, una gran personalidad, impulsora del teatro. Quizá en esa área sí existía todo un movimiento de actores, directores, en fin, personas que se dedicaban a la escena. En cuanto a la música, no recuerdo tanto sino hasta 1986, que llegó un gobernador, Francisco Labastida Ochoa, quien fundó el Festival Cultural Sinaloa. Este festival impulsó otras áreas de la imaginación y la creatividad. Tuvimos al director de ópera más importante de México, que era de Mazatlán, Enrique Patrón de Rueda. De pronto tuvimos cantantes o grupos de danza contemporánea presentándose en los municipios de la sierra frente a toda esa parte mágica, con público, a caballo y, claro, ahí nos insertamos los escritores. En eso yo estaba, si no a la cabeza, sí negociando el que se realizara un encuentro de escritores. Para ello sí pensábamos en ir más allá del estado. Teníamos en mente nuestra región noroeste, ya que invitamos a escritores de Baja California, de Sonora y de Nayarit. Ese gobierno apoyó mucho ese tipo de eventos y encuentros.

EZ: ¿Podrías recordar a los autores involucrados en esos primeros esfuerzos de realizar esos eventos?

EM: De Sinaloa primero habría que mencionar a Alfonso Orejel, de Los Mochis; escritor que hasta la fecha se ha desarrollado como autor de cuentos y poesía para niños, jóvenes y adultos. La literatura de Alfonso ahora la publican editoriales fuertes como SM, Alfaguara o Planeta y ha tenido mucho éxito. De Mazatlán recuerdo al poeta Nino Gallegos, al narrador José Luis Franco, cuya novela *¿Quién habita el Ángela Peralta?* era bastante buena. No puedo olvidar a

un muy joven y osado Juan José Rodríguez, que ya tenía muchas lecturas tras de sí. De Navolato recuerdo a Gilberto Cabanillas, a un muchacho de profesión médico y que era cuentista llamado Jesús Manuel Rodero, a Benigno Aispuro, poeta que actualmente se dedica al periodismo cultural. De Culiacán podría mencionarte a Guadalupe Ledezma, al poeta Ulises Cisneros, a las poetas Rosy Paláu, Cecilia Pablos y Aurora Félix. ¡Vaya! Todo ese grupo se fundó alrededor del DIFOCUR, coordinado por Renato Prada Oropeza, un escritor y académico que les guió en sus lecturas.

De Sonora recuerdo a Darío Galaviz, quien era un excelente crítico literario doctorado por la UNAM. De igual manera me vienen a la mente tres narradores sonorenses: Martín Piña; Armando, cuyo apellido no recuerdo, pero que decían que se parecía a mí y Paco Luna. De este último me acuerdo mucho, porque una vez, después de una lectura, terminamos en la madrugada comiendo menudo en el mercado y decía: “¿Se imaginan un encuentro de escritores vegetarianos?” y todos respondíamos: “No, imposible”, pero él contestaba: “Hay muchos colegas veganos y lo hacen muy bien” (risas). En Sonora tenían dos encuentros importantes: uno, que todavía se hace, Las horas de Julio y otro cuyo nombre no recuerdo, pero que les brindaba la posibilidad de reunirse cada año. En ese sentido me parece que en Sonora crecieron mucho más rápido que en Sinaloa.

Muchos de nosotros continuamos trabajando y aspirábamos a hacer una literatura fuerte, por lo que movernos en la región significó perder el miedo a salir y mostrar nuestra obra. En este terreno Baja California Sur fue muy importante, porque allá se organizó un premio que ofrecía una muy buena retribución, algo así como doscientos o trescientos mil pesos, y que era un dineral. Entonces fue la gran tentación para todos los narradores del noroeste y quisimos participar. Al final, quien obtuvo el premio fue un escritor de la Ciudad de México. De igual forma, comenzaron los encuentros de escritores en el estado y La Paz era una ciudad a la que todos queríamos ir. También asistíamos a ciudades como Tijuana y Ciudad Juárez. En el caso de Juárez, el poeta Jorge Humberto Chávez fue

uno de los organizadores del encuentro Literatura en el Bravo. Ese evento logró reunir a todos.

Como puedes ver, hubo mucho trabajo. En mi caso no paré hasta que logré publicar *Un asesino solitario*, en 1999. Tengo en mente a Daniel Sada, quien ya tenía publicaciones, y que en ese mismo año publicó su novela *Porque parece mentira la verdad nunca se sabe*. A la par, David Toscana publicó *Estación Tula* y Eduardo Antonio Parra publicó su libro de cuentos *Tierra de nadie*. Estos dos últimos autores, por su parte, pertenecían a un taller en Monterrey. Lo anterior te lo menciono porque en ese tiempo fue que conocimos a los autores del noreste, a los de Monterrey, y fue entonces cuando se pudo comenzar a hablar de un movimiento articulado: la Literatura del Norte. Nos fue como en feria porque teníamos poco que ver con la Ciudad de México (risas).

Tuve la suerte de que mi novela tuviera una gran recepción, logró muy buenas ventas. El tema Colosio estaba todavía muy candente y seguramente eso ayudó, pero me parece que la manera en que impactó fue por la forma en la que yo había conseguido contar esa historia. Esa novela me llevó a la Academia Mexicana de la Lengua.

Luego, en Tijuana se propuso que se hiciera una reunión de escritores de manera anual. No estoy seguro si se solicitó en el CECUT, pero hubo una respuesta positiva y se comenzó a realizar. La particularidad del evento era que se buscaba asumir la identidad del norte, así que todos estos encuentros ayudaron a que se articulara la presencia de una literatura nueva. Esto no quiere decir que no hubiera escritores del norte, por ejemplo, contamos con Federico Campbell, escritor de Tijuana que gozó de mucho éxito; contamos con Jesús Gardea y Carlos Montemayor, ambos de Chihuahua y excelentes escritores. La presencia de nosotros, escritores del noroeste junto con los de Monterrey, contribuyó a impulsar de manera muy fuerte a la concreción de esta literatura. Por cuestiones del destino, nos consideran a los cuatro, Parra, Sada, Toscana y a mí, como los pilares de esto que se le conoce como la Literatura del Norte;

cosa que resulta muy halagadora, pues en realidad hay muchas otras plumas involucradas en ello.

Ser parte de este movimiento fue muy emocionante, ya que comenzaron a llamarnos de otras ciudades de México y de otros países. Nos dimos cuenta de que en las universidades estaban trabajando nuestras obras; se realizaban tesis sobre nuestros trabajos. Un día me encontré con David Toscana en un aeropuerto y me dijo que teníamos que ponernos de acuerdo sobre lo que era la Literatura del Norte y, ahí mismo, mientras esperábamos nuestros vuelos, escribimos unas notas en torno a ello. Tal vez ese sea el momento en el que finalmente se articuló y concretó una definición al respecto de la literatura que estábamos haciendo. Acabo de estar con David hace unos días celebrando que obtuvo el premio Mazatlán de Literatura y nos acordamos de aquel momento con humor. No siempre las cosas son tan solemnes y serias como uno quisiera, pero aquello se tenía que resolver y listo, dejamos que la crítica se encargara de lo demás. De eso nos dimos cuenta a medida que viajábamos a universidades de México, de Estados Unidos y de Europa, ya que los académicos se encargaban de redondear y justificar la razón de que se le denominara de esa manera a nuestro trabajo.

Desde entonces la literatura en esta región del país, en el noroeste, ha estado muy fuerte y mientras se realicen eventos, se les otorgue a los autores la manera de poder desarrollarse, siempre habrá un corpus poderoso, porque siempre hay cosas que contar. La identidad de los pueblos se define por su arte y la literatura es muy importante en la definición de esa identidad.

EZ: Tuve la fortuna de que fueras mi maestro en varias materias durante mis estudios de Literatura en la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS). Te considero un profesor que toma con seriedad su papel como académico y, debo decir, un maestro bastante disciplinado y con un nivel de exigencia muy elevado. Me gustaría que nos hablaras de esa faceta como docente y de tu compromiso con la literatura desde las aulas.

ÉM: Yo creo que es la primera vez que me preguntan sobre eso, Erick (risas).

EZ: Ya me conoces, me gusta indagar sobre aspectos desconocidos.

ÉM: Lo sé. Bien, siempre trabajé dando clases. Cuando cursaba la prepa daba clases de matemáticas. Siempre he tenido la facilidad de comunicar. Enseñar requiere, en primer lugar, de un respeto para quienes están ahí; yo he practicado ese respeto en toda mi trayectoria como maestro. Jamás he descalificado a ninguno de mis estudiantes. Reconozco que hay alumnos más capaces que otros, pero todos los estudiantes tienen posibilidades y considero que la misión del maestro, además de enseñar, es ayudar a los alumnos a encontrarse a sí mismos. Es muy importante crear confianza en ellas y ellos. Recuerdo que cuando daba clases de matemáticas, al principio era algo duro para el grupo, pero con el tiempo las clases eran divertidas y había un progreso con los estudiantes. Al final no tenían problemas para aprobar la materia.

Cuando estudiaba en Ciudad de México di clases en una prepa durante un tiempo, mis horarios me permitían hacer ambas cosas. Era el Instituto Juan Escutia y cuando comencé a trabajar un maestro salió huyendo. Durante mi primera clase me tiraron un zapatazo, pero no hice caso. Al final de la clase anuncié que había examen al día siguiente (risas). El grupo se quejó, pero les apliqué el examen y, claro, todos reprobaron. Al final del curso éramos todos muy amigos. Les ofrecía libertades que otros maestros no les daban. Creo que es muy importante contar con esa libertad que te permite crecer, que te permite no tener trabas para aprender. Al regresar a Culiacán comencé a trabajar en prepas. Todavía me encuentro a mis estudiantes, quienes me saludan de manera muy afectuosa. Me recuerdan porque fui el culpable de que se hicieran lectores (risas).

Con los años comencé a dar clases en la licenciatura en Lengua y Literatura Hispánica de la UAS. Por supuesto que en la carrera todo es mucho más serio y por eso mi postura como académico va en el tenor de que estoy preparando a futuros colegas que van a

entrar a un mundo donde hay mucha competencia. A pesar de que no estudian en una universidad muy reconocida o que se encuentre evaluada dentro de las 500 mejores del mundo, tienen que estar bien preparados. Para ello deben de aprender lo que se enseña en las mejores universidades del mundo y como profesor siempre tuve esa responsabilidad. Al estar en contacto con escritores, que también son académicos de prestigiosas universidades, procuré estar al día y llevar eso a las aulas.

Mis sistemas de enseñanza se actualizaron de esa manera, gracias a esas relaciones con profesores de universidades americanas o europeas, lo cual me permitió conocer los métodos y contenidos más actuales. Por lo tanto, ustedes, mis estudiantes, nunca tuvieron complejos cuando acudieron a encuentros académicos. Creo que eso era lo mejor, que no tuvieran complejos de pertenecer a una universidad pequeña, de provincia, como decían antes. Considero que eso tiene mucho que ver con la manera en la que enseñan los maestros y en cómo los preparan para enfrentarse a estudiantes de otras universidades. Asimismo, considero que como estudiantes debemos comprender que somos responsables de nosotros mismos, tanto por la edad como por el entendido de que si estudiamos una licenciatura como la de Literatura, necesitamos un sentido vocacional muy alto, serio, profundo y decidido. He observado que mis estudiantes se sienten muy seguros cuando obtienen eso de nosotros, sus profesores. Acuérdate, cuando fuiste mi alumno no todo el grupo estudiaba en serio y ese fue mi reto, revertir esos hábitos de estudio.

Todos los estudiantes en México deben de aspirar a ser grandes profesionistas, a estar seguros del quehacer para el que se prepararon y de estar atentos al acontecer en el mundo. Yo sabía que tenía éxito como maestro cuando mis alumnos comenzaban a recomendarme libros. Cuando se es profesor de literatura esa retroalimentación es muy valiosa, ya que alumnos y maestros estamos dentro de la misma esfera, por lo tanto somos capaces de compartir el conocimiento y las emociones sobre nuestro campo de estudio. La docencia es algo que me ha gustado mucho ejercer y todas esas experiencias me han

ayudado en algo muy cercano que es, tanto los programas de fomento a la lectura como los talleres para escritores que ofrezco.

Por ejemplo, ahora dirijo un programa de fomento a la lectura con normalistas y se trata de darles seguridad. Dentro de poco haremos un encuentro y para ello me apoyo con un equipo de académicos cuya única obligación que tienen es ser muy buenos (risas). Diseñamos juntos los talleres y la idea es transmitirles esa confianza como lectores. Me parece que se necesitan profesores que tengan la idea de entregarse a sí mismos en su profesión y para eso la literatura puede ser un campo de complicidad, que permita pensar que es posible que consigamos estudiantes con mejores perfiles de egreso y que puedan competir por becas en las mejores universidades del mundo.

EZ: ¿Qué podrías decirles a los jóvenes universitarios del noroeste de México, en particular a los estudiantes de las áreas de Humanidades y estudiantes de Letras?

ÉM: Lo primero que tengo que recomendar es que tienen que creer que lo que estudiamos es muy importante para el mundo. Hay una tendencia que viene del Banco Mundial que quiere terminar con las escuelas de humanidades y eso no podemos permitirlo. Una de las maneras de evitarlo es hacernos necesarios. Este tiempo ha traído una especie de pánico en los estudiantes de humanidades, porque aparentemente todo tiene que ver con la tecnología y eso no es verdad. Te lo digo desde mi experiencia como ingeniero y de los años que trabajé en la industria: las humanidades son absolutamente necesarias. No tengo ninguna duda de que mi éxito como ingeniero se debía a que también era lector.

La necesidad de ser buenos en nuestro quehacer es urgente dentro del perfil de los egresados en Humanidades y para eso hay que dedicar todo el tiempo posible a estudiar y a investigar. Estamos obligados a ser curiosos porque en estos campos del conocimiento una duda conduce a otra, las certezas nunca son resueltas por completo. Cualquier área específica que elijan, ya sea Filosofía,

Historia, Artes, es infinita y por tanto tienen que comportarse como tal, como unos estudiosos de toda la vida. Si estudian Literatura, siempre surgen novelas, escritores que proponen modificaciones a las formas de crear y los críticos siempre deben de estar atentos a observar estos aspectos. Para quienes estudian Arte y crean, tienen que meterse en esa idea de que una de las obligaciones que tenemos los artistas es la de transformar la disciplina en la que trabajamos. Es decir, si son novelistas hay que intentar hacerlo cada vez mejor, explotar las diferencias de lo que le ha faltado a nuestros maestros. Si son poetas, críticos literarios, dramaturgos, es lo mismo.

La tecnología sólo nos provee de instrumentos que nos permitan trabajar. Hay que ser pacientes y entender que la capacidad de aprehender, así, con h, nunca es rápida y en el arte, en los estudios críticos, humanísticos, e incluso en los estudios científicos, este proceso es lento. Sin embargo, eso no debe detenernos, la rapidez y la inmediatez en nuestros tiempos son una zona de confort y de presunción. Científicos y artistas llevamos nuestros años estudiando métodos y generando sistemas y técnicas que al final son lo que prevalece. Pienso en el ejemplo de los teléfonos celulares que, como herramientas tecnológicas tienen fecha de caducidad; siempre están cambiando y quizá estén destinados a durar cincuenta años para mantener el mercado en vilo y nosotros los compramos. En contraste, pienso en la escritora J. K. Rowling y sus novelas de Harry Potter, que con cada entrega generaba filas enormes de niños y adultos para comprarlas y eso no tiene que ver con tecnología, sino con la imaginación y las posibilidades de imaginar mundos aparentemente perdidos. Antes que ella tenemos una larga tradición inglesa que se antoja interminable en el futuro.

Es decir, la capacidad de imaginar es infinita. Sólo piénsalo, tenemos a Tolkien con *El señor de los anillos*; tenemos obras como *Peter Pan*, *La guerra de los mundos*, *Alicia en el país de las maravillas*, *Frankenstein o el moderno Prometeo*, es decir, toda una tradición inmensa de literatura e imaginación que no caduca. Es todo un desarrollo y en México esto no debe de parar, todo tiene que ver con la educación. Los autores autodidactas son *rara avis* y cuando surge

algún escritor o escritora es porque ha estudiado algo o porque fue una persona lectora desde la infancia. Todos tienen que aplicarse en lo que quieren hacer y soñar siempre. Soñar con ser buenos, soñar con ser grandes y no tener complejos porque cuando no se tienen, entonces se puede llegar a cualquier parte del mundo y de seguro todo irá bien.

EZ: Élmer, de nuevo, muchas gracias por aceptar esta entrevista. Estoy seguro de que tendremos la oportunidad de volver a conversar sobre otros asuntos más adelante.

ÉM: Muchas gracias a ti, Erick, y a la UABCS.



ZETA-21

Karina Castillo

Cien veces más de mil rayos de sol desfilaron sobre mi cabeza. El ambiente se tornó diferente mientras contemplaba el horizonte que parecía resquebrajarse. Observé el oro fundido del cielo. De pronto, percibí algo extraño en la superficie de palmeras enanas. Mis aletas se hundieron en la arena y una espesa lluvia de mercurio cayó en el mar que habitamos.

Mi raza cambió poco antes de que nos adaptáramos a nuestro medio ambiente. Éramos veintiuno con el propósito de poblar el Planeta Zeta, a través de experimentos creados por la estación estelar *Hydro*. Desarrollamos habilidades que nos mantenían con vida bajo el agua. El verde inmenso del mar tenía elementos necesarios para respirar y sólo salíamos al exterior en búsqueda de presas que de vez en cuando nos alimentaban. Pero eso sí, tener hijos era concebirlos por medio del iris y evitar a toda costa las enfermedades venéreas difíciles de controlar y evitar el exceso de población en nuestro mundo, como sucedió en el planeta Tierra.

Cuando nací, el miedo se había repartido, por tal motivo enfrenté grandes peces que insistían en soltarse de las ballestas de mis brazos. Ahí conocí a Jania, en esos lugares intransitables por la peligrosidad de la fauna. Ninguna criatura podría robar mi atención, pero la majestuosidad de sus ojos eran anzuelos que terminaron por atrapar a los míos.

KC. Escritora y poeta sinaloense, andromedabrillante@hotmail.com

Con el paso del tiempo nos enamoramos y la confianza aumentó. Estábamos tan olvidados que la luna hizo el mejor de sus hechizos. Hasta que un día, rompimos las reglas del océano y nadamos hacia la costa en contra del mundo, liberando la descarga de sensaciones contenidas al hacer el amor de manera convencional. Sentíamos que flotábamos, perdidos en nuestros cuerpos con el permiso de Poseidón, aunque estuviéramos infringiendo las leyes marítimas, el iris, y los límites de las aguas territoriales del planeta Zeta.

Después de nueve meses, aquel encuentro tuvo sus consecuencias. En pocos días Jania dio a luz. Estoy segura de que tarde o temprano vendrán por mí, repetía con angustia. Lloraba, aferrándose al recién nacido. El miedo estuvo presente. No teníamos facultad ni opción para decidir el futuro nacimiento de nuestros descendientes.

Todo parecía marchar bien bajo el lecho marino. Pronto la felicidad se opacó cuando los drones empezaron a vigilar la superficie. Fuimos diseñados para resistir cada prueba y evitar la extinción, con el objetivo de prolongar la vida sin superpoblar el planeta. Ambos controlábamos los pensamientos porque eran fáciles de interpretar a través de la aureola que nos habíamos desarrollado, pero los drones no descuidaron su misión hasta encontrar vestigios; analizaron cada espacio del ancho piélago. Los velé sin descanso, pero no pude pasar desapercibido, porque me encontraron. Anclaron mis largos brazos con cadenas gruesas en la profundidad del mar agitado que cada vez perdía sus nutrientes. Luego, desataron su furia en contra de Jania y capturaron a Hydor. De seguro el escuadrón de drones aguardará el momento para cortarlo en pedazos, pensé. Le quitarán el cerebro y extirparán sus dos corazones para convertirlo en androide de Astrión, el tercer planeta de la galaxia de Andrómeda donde los soldados nucleares están programados para devastar otras galaxias.

Después de varios intentos, me liberé. Empecé la búsqueda sin descanso bajo las intranquilas aguas. Las lúgubres noches prolongaban los días sin brillo. Cuatro lunas se filtraban entre las cortinas de sal sobre el océano. Teníamos esperanza de encontrarlo sin importar el lugar ni el tiempo, aunque tuviéramos que abrir los Portales de Arcón para regresar al pasado o viajar al futuro para

evitar las desgracias. No quiero pensar que lo encontraré hecho carnada para alimentar los peces de gran tamaño, como suelen hacer cuando descubren las nuevas razas.

Los recuerdos imponían el paisaje perdedor de aquel día. Jania perdió la memoria, porque en la estación le habían borrado las imágenes que a toda costa le quería devolver. Hasta que una mañana, desperté con angustia y fui a la superficie sin importar el sacrificio. Los drones seguían sin descanso, pero logré ocultarme. Elaboré una mezcla de varios ingredientes: savia de palmera enana, polvo de remisquite, extracto de algas y pirocloro de Venus. Lo inyecté en su cerebro y funcionó. Le regresé todo recuerdo, aunque también la preocupación. Así pasaron muchos años sin saber de Hydor, pero no duró mucho mi esfuerzo.

Cierto día, activaron mi máquina de reajuste cerebral para robar información, con la intención de obtener la receta del brebaje que había inventado. Hice un gesto tranquilizador para no levantar sospecha. Más vale que digas los ingredientes o los desapareceremos en este momento. Opuse resistencia y lanzaron la cápsula de retención, con ella me querían congelar, pero logré escapar. ¡Entrégate, Argenis!, gritaron. Si haces lo contrario, haremos lo posible por enviarte a otro a planeta. Desobedecí. Reconocí el discurso de siempre.

A pocas millas marinas detectaron mi piel. No supe qué hacer de momento. No recuerdo cómo salí, pero logramos nadar a toda velocidad por el túnel oscuro que al final revelaba la silueta de un ser que nos estaba esperando, era Hydor, transformado en el soldado nuclear que nos había rescatado y que apenas conocíamos por su apariencia tan diferente a la de nosotros, aunque logramos identificar el lunar de sus ojos y las líneas oblicuas resaltando su color amarillo en el pecho.

Las gotas de mercurio invadieron la superficie y estoy con los pies clavados en la arena viendo su rostro, luego dije, de nosotros depende la prolongación de vida. Nadamos hacia el fondo marino para abrazarnos y no soltarnos jamás. La angustia de Jania desapareció y pronto emigramos a otro planeta porque el nuestro se había

contaminado con el metal líquido que nos dejó en peores condiciones, aniquilando a los pocos seres que habitaban el planeta Zeta.

Fuego en mi silencio

Llevo tus besos tatuados
con su aroma fundido
en cada partícula de mi piel.
Soy cascada en tu cuerpo
hecho volcán entre mis cenizas,
dardo sin tiro al blanco
entre recuerdos que serán nubes
viajando entre el azul del mar,
donde el destello del horizonte
desaparece en tus ojos,
ardiendo en mi silencio,
cargado de caricias,
con tu nombre enraizado
devorando mi existencia,
mutilando deseos bajo la tierra,
enterrados en mí,
en el olvido donde muero siempre
sin tu mirada,
bajo la oscura linterna
de la metáfora que acecha,
donde la realidad es protagonista
de este poema que incinera.

Alineación

Desde luego escribiré para ti
en la necesidad de encontrar
lo que te has llevado.

Estaré conectada a tus besos
y siempre en espera de tu mirada,
ansiosa de verte,
de intercambiar palabras,
de intercambiar caricias,
de intercambiar palpitaciones.

Estaré siempre de ti
y contigo en cada estrella
conectada a tus pensamientos,
en búsqueda del momento perfecto
para alinear nuestros cuerpos.

Soy eco

Soy eco para escapar de ti,
aunque golpee la soledad
huyendo del tiempo
y de tus detalles,
del supuesto beso,
del suspiro que abre la puerta,
porque de ti soy la extraña,
mano de la poeta,
fuego no consumido
en el palpitar de tu mano,
en el aire que flota,
en el reencuentro de los aromas,
en la caricia que emite tu olfato
donde se pierde mi voz.

Once poemas

Jorge Ortega

Primera llamada

Urge contar lo que sucede
no arriba en el lenguaje
y su costra de espuma

sino abajo, donde
la llama se doblega
o tiembla la raíz.

Urge invertir el cono
y denunciar su fondo,
atraer el clamor de las arenas
que la corriente submarina
ondula.

Respira y sumérgete.
Asciende y recupera lo que has visto
para alivio de quienes esperamos
en el espejo de la superficie.

JO. Poeta y escritor bajacaliforniano, doctor en Filología Hispánica por la Universidad Autónoma de Barcelona, ajedrezdepolvo@gmail.com

Mucha tinta ha corrido
y seguimos en ascuas.

Alumbra un poco más tu circunstancia,
acerca la linterna a los abismos
para buscar la llave entre las rocas.

Discante

He entrado al laberinto y he salido de él herido de incredulidad. Mojé los oídos en rumorosas fuentes que se dejaban escuchar desde muy lejos y refresqué los ojos en el aura de barnices jamás vistos, errando en poner nombre a lo que no lo tenía. La exactitud de ciertos tonos me ha redescubierto los innatos conjuros de la pigmentación. El trazo de los planos y las formas —ángulos, volutas, líneas rectas de altura ciclópea— depuso en la pupila su aguja de mica deslumbrante. La caída del agua me confió en una esquina rosada el álgebra de su música oculta, su esbelta cabellera de plateados y fugaces logaritmos. He venido sin cámara al país de yo-estuve-aquí, pero ni la palabra sirve de espuela para retener la permanencia del instante. Es el intraducible palimpsesto de lo que se percibe, la ociosidad de la glosa, ese no lenguaje que implica quedarse el testimonio o reservarse el derecho a declarar; la insuficiencia del grabado, la inutilidad del vocabulario que corre en vano hacia el destello del peplo de una ninfa en jardines más bellos que lo imaginado. Crucé el arco de entrada bajo mi propio riesgo y he regresado sumido en el largo silencio de los desahuciados.

Autovía del noroeste

Onde a terra se acaba e o mar começa.

Luís de Camões

Nos acercamos a la finisterra
bordeando la costa.
La niebla peina el bosque
y entre los altos robles
cariados por el musgo
enreda su enigmático sudario.

De pronto, en una curva,
la alfombra lapislázuli, casi ficticia
por sorpresiva y breve;
y otra vez la espesura
negándose a menguar en el asombro.

Los límites del orbe
no son de agua ni fuego,
de rugientes llamaradas
en un cantil sin fondo
o de cascadas que caen
interminablemente
al magma planetario.

Abundan las coníferas,
y el mar, en cualquier caso,
prefigura un comienzo, indica un horizonte
con su genoma que engloba
—lo sabe el renacuajo—
los orígenes de la vida.

Beduinos

Cruzamos el umbral sin darnos cuenta
hasta llegar al centro.

¿Qué sabíamos nosotros de fronteras?

Entramos al desierto
como entrar en el agua,
como salir del agua
y entrar de nuevo a lo seco.

“Pásele a lo barrido”
—pensó uno de los dos.

Y sonreíste a la nada que se abría
como un vasto paréntesis
a la torpe
sintaxis
de nuestro paso confiado.

Ignoramos aún
si estar dentro del círculo
es estar en el centro
o si el centro
es
el círculo.

La brisa que cabalga por tu frente
nos libra de indagarlo.

México: vista aérea

El desierto es una página. No la hoja en blanco, impecable, como el terso papel bond que atesoran en potencia las pobladas ramas del nogal, paraíso de la celulosa. Más bien una cuartilla envejecida, amarillenta y plagada de numerosos declives, patas de gallo, arrugas longilíneas y que si se la escudriña a través de una lupa podrá exhibir, dejar al descubierto su enjambre de microscópicas irrigaciones. Drenes, canales, depresiones, amagos de abruptos cambios de relieve; montículos, pirámides truncadas; mastabas; simulación de menudas cordilleras que esconden un camino de terracería, la osamenta de un riachuelo seco que conduce al horizonte, la posibilidad de otra vida.

Y así vas descosiendo el territorio, jalando con la mirada el hilo de una promesa que parece no tener fin y que, por lo mismo, nunca llegará a cumplirse.

Versiones encontradas

Mancho el papel de sílabas
y qué sé yo.

La noche se descubre en la tronera
y qué sabe ella
desde su desapego
más cerca del jamás que del quizá
del griego que en tinieblas y afanoso
borda la misma tela
del cálculo y la ciencia
en su atiborrado gabinete.

Qué sabe el día siguiente
del trébol que amanece sin noticia;
o bien, de la retama
que ayer no estaba aún entre nosotros.

Sucede la neblina,
el resbaloso musgo de la cuesta,
la humedad forestal que enerva a las luciérnagas, el molusco
que transpira la gruta
sin que uno lo sepa,
la no sembrada flor del precipicio.

Entra en materia una infusión extraña. Y todo
se pone en marcha
o deja poseer
por la deidad sin nombre.

Fuera de toque

Hay un globo rodando en la calzada.
Parece no tener dueño.

Fue de alguien y será de nadie.
Viene de un domicilio y a ningún lado va.
Transita metro a metro, conforme avanza,
de lo concreto a lo indeterminado.

Así nosotros, distanciados de la encrucijada
del espacio y el tiempo, la hora y latitud
que nos puso en la Tierra
para entregarnos sin más
a lo desconocido.

Dejar por un momento, unos años o siempre
la casa, el rumbo, la ciudad
estirando la liga del alejamiento.

Retrocedamos o no al punto de partida
—matriz de una existencia, umbral del día a día—
la sombra de los márgenes donde el azar engasta su inasible raíz
habrá alterado ya nuestro ADN.

Epopeya de los confines

Caminas entre las nervudas raíces que asoman del subsuelo como boas en torno al laurel de exuberante copa que presidía las barbacoas de la niñez. Que emergen, que despuntan sobre el candente rastrojo del desierto aliviado por sombras transitorias. Y un soplo tibio se desprende de por estos páramos y resbala hacia el repecho de la frente, ese blando paredón en que se curvan los augurios, rizando incluso más el impalpable rizo de las evocaciones. A un centenar de metros un establo, una caseta o un almacén intrascendente que el espejismo semeja disolver en los austeros latifundios de la arcilla, resulta irónicamente llamativo en la mitad de un paisaje barrido por su árida monotonía. A la redonda el pastizal reseco del invierno, la brizna quemada por la escarcha. Piensas: “la dorada pelambre de la maleza, el jaramago de los campos hispalenses alisado por el peso milenario de un capitel que ha rodado como una cabeza en la emboscada”. Indiscutibles pruebas de la permanencia. Cuerpos sólidos de toda laya esparcidos a diestra y siniestra durante la excursión de la memoria. Fragmentos de una demolida arquitectura que el conciliábulo del tiempo ha diseminado en el ilimitado jardín de las estatuas. Bajo el aceitunado bulbo del follaje el principio y el final son visibles. De ahí se aprecia bien la escuela a la que fuiste y la arboleda del cementerio al que te diriges a paso de tortuga.

Fondo de inversión

Lo que no eres
te sostiene,

te abastece
lo que no tienes.

Sucumbes al camino
para que te acribille el resplandor
con su intangible espada
o se instale en ti
liberando adentro, en los ganglios,
su pátina de oro.

Espectador de un mundo que no te pertenece,
te montas en la sábana del viento
para sobrevivir a la fortuna
o esquivar el volcán de una epidemia,
riegas con el hisopo del chubasco
la avidez de tus pasos, compulsas las membranas de la vida
en un puño de arena escurridiza, aluzas el trayecto
con la rosa de lumbre del homínido.

Acumulando nada, nada
pierdes.

Hay una dote intacta en el furtivo
emporio de los elementos.

El horizonte es un cáliz de vacío
donde la eternidad destila su promesa.

Credo

El camino es tu ley.

Bajo los pasos resuena el tambor de un futuro, el vientre de la tierra madre que se abre al infinito lo mismo que una habitación al estallido de la aurora.

Qué desnudez tan pura. Qué espejo deslumbrante y gigantesco sobre el que el sol se postra a recobrar su luz.

Metes la jeta en el viento, tratando de olisquear en lo que viene: la contigüidad de un oasis, los cultivos de café, las cabañas humeantes, un hato de cabras montadas en las ramas de un argán, palmeras de un probable paraíso.

Permites que el salitre del desfallecimiento trace en tu frente la rúbrica de los iniciados, o bien, que la resequedad imprima en tu lengua el tatuaje de la deshidratación.

El rizoma de los bronquios se distiende y contrae, arde con el trasiego de flema tórrida que suscita el áspero tablero de la llanura igual que un corrosivo trago de ajeno.

Y todo esto, mientras velas de reojo el regate de una parvada de gansos que incrusta su embalaje en la distancia.

Punto de fuga

Surgido de todo atajo, te desperdigarás por el sendero de nunca. Sólo habrán de cruzarse contigo los que rompan contrato con un empleo seguro y quiebren lanzas con el yugo parental, los que acometan sin equipaje un prolongado itinerario y estén prestos a largarse por carreteras secundarias donde instauran su heredad los comandos del crimen, los que abjuren de su nombre de pila y tarde o temprano pasen a cuchillo los lazos de amistad y pertenencia, los que subasten las posesiones antes de esfumarse para saldar con la justa regalía la deuda de hospital de la progenitora, los que se desentiendan de su hacienda y allende el océano conmuten las letras por las armas, los

que se desvanezcan sin despedirse y al retornar después de cuatro lustros sean asociados con el forastero o el menesteroso, los que malgasten lo poco que reunieron y sometan el resentimiento a los edictos de la insidia, los que desoigan el credo de los abuelos y acojan la plegaria de la deportación, los que arrinconen en su mente el idiolecto de la infancia y adopten la jerigonza de los arrieros, los que inviertan los ahorros en un disparatado acuerdo y tras dilapidar su fortuna empiecen desde la ignominia, mudando de continente, los que no salgan en la foto y sin embargo hayan estado, los que partan sin titubeos y aguanten cabalgar hacia el alba mientras los demás pernoctan o celebran con munificencia, los que se decidan por desdibujarse y expongan la carne al pillaje de las fieras, los que, en suma, releguen el silabario de los pordioseros y se adentren en los barbechos del silencio para rendirse ahí, hallando el alivio en el apocamiento, el descanso en el repliegue, haciendo del anonimato la medida del cosmos.

Muelles en la tormenta

Christopher Amador

Paráfrasis del poema
Palabras para Julia,
de José Agustín Goytisolo

Tú no puedes sentarte a llorar a papá
porque la poesía ya te empuja
como el aullido parturiento de una madre.

Hijo mío es mejor mirar hacia el futuro
con la alegría de hacerte un nombre
que redactar paisajes del pasado
sobre el muro de los lamentos.

Muchos querrán que vivas
al capricho de su dictado,
te sentirás de boca en boca;
tal vez querrás no ser mi escrito.

Yo sé muy bien que te dirán
que a la poesía no le queda tiempo,
que es un oficio de días contados.

CA. Poeta, dramaturgo y ensayista sudcaliforniano,
christopheramador25@yahoo.com.mx

Entonces siempre acuérdate
de lo que un día yo viví
escribiendo en ti mis sentimientos.

La escritura es terca, ya verás
como a pesar de los pa(i)sajes de este mundo
buscarán jardines nuevos en tu boca.

Un nombre solo y una metáfora
tomados de la mano, si se enamoran,
serán más que polvo, tendrán un alma,
estarán salvados.

Tu destino está en los labios del consejo de tu padre,
tu futuro es un lugar en el idioma;
tu dignidad es ser la piel para el dolor de todos.

Otros esperan que al recordarme te vuelvas triste,
que te gobierne la idea incorrecta de estar perdido.

Entonces siempre acuérdate
de lo que un día yo viví abrazado a ti
como un velero soñando muelles en la tormenta.

Nunca reniegues de tu apellido y de tu talento
porque tu voz es lo más valioso en mi trayectoria: mi patrimonio.

Nunca digas *papá* sin tener la certeza de ser
medicina y un beso en mi última herida.

Desconfía de la “felicidad” pero vive alegre.
Honra la tradición. Suma palabras y días memorables al siglo.
Vive en la fe del asombro.

Sé dueño al menos de tu sonrisa.

Caborca en mi sangre y otros

Juan Carlos Valdivia Sandoval



Caborca en mi sangre, acuarela, 2021

JCVS. Artista plástico y licenciado en Derecho, juancvaldivia95@gmail.com



Lo máspreciado, acuarela, 2022



Ni la muerte arrancará este amor que te tengo, acuarela, 2021



Todo está bien, acuarela, 2022

Y Caborca se cubrió de gloria

Gerardo García



Gerardo García
2021

Gigantes del desierto

GG. Fotógrafo y artista sonorenses, topchartgm@gmail.com



Gonzalo Garcia
2023

Sierra Blanca

Vida y violencia. Élmér Mendoza y los espacios de la novela negra en México

Erick Zapién

En la entrevista que se ha publicado en este número de la revista *Panorama*, Élmér Mendoza menciona lo siguiente sobre el espacio en su narrativa, cuando conversa sobre los círculos literarios en Sinaloa y en el noroeste de México a mediados de la década de 1980:

Era muy divertido porque la gente se sorprendía de que la avenida Obregón o el malecón estaban en aquellos textos, no lo podían creer. Es algo que yo aún sigo haciendo en mi escritura. Fue muy interesante la manera en la que logramos algo que en aquel entonces era inconcebible para los autores que nos precedieron, que era el empleo de la ciudad como personaje.

Para los lectores y estudiosos de su obra este aspecto no ha pasado desapercibido, mucho menos para el historiador y crítico literario Jordi Canal, quien fijó, a partir de la gran fascinación que siente por México, por la ciudad de Culiacán y la obra de Mendoza, su aguda mirada en las novelas del autor sinaloense, cuyo universo narrativo se entrelaza de manera muy íntima con la realidad extratextual.

En *Vida y violencia. Élmér Mendoza y los espacios de la novela negra en México*, publicado en 2021 por la Universidad de Zaragoza, en España, y en 2022 por la Universidad Autónoma de Si-

EZ. Egresado de la Universidad Autónoma de Baja California Sur y doctorante en Literatura Hispánica por El Colegio de San Luis, erick.zapien@colsan.edu.mx

naloa, en México, Jordi Canal, profesor-investigador de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, se propone dilucidar las relaciones entre la construcción de los espacios literarios y sus referentes empíricos sin hacer a un lado el tratamiento artístico. Lo anterior lo logra por medio de un texto que se inscribe dentro de los márgenes del ensayo, en el que devienen las tensiones dialógicas entre la historia y la crítica literaria. El rigor académico se difumina para dar libertad a reflexiones profundas sobre el México que Mendoza escribe a partir de una ciudad: “Culiacán es el centro de un todo en el que la violencia no le impide estar lleno de vida” (p. 15).

Así, este libro se compone de tres capítulos. En el primero de ellos, titulado “Noir”, se indaga sobre la vida y obra del autor. Este capítulo se divide en trece apartados en la edición mexicana. En la mitad de ellos se traza un recorrido por la obra de Mendoza, desde sus primeros libros de cuentos, pasando por las obras de teatro y sus libros de crónicas. El capítulo resulta de provecho para quienes desconocen esta primera etapa de Élmer Mendoza (como escritor, principalmente) por lo difícil que es conseguir estos materiales hoy en día. La otra mitad de estos apartados se centra en las novelas por las que el autor sinaloense ha cobrado renombre internacional y procura prestar mayor atención a la serie de novelas que sostienen este ensayo. Hasta la fecha de publicación de *Vida y Violencia...*, la saga protagonizada por el policía ministerial Edgar ‘Zurdo’ Mendieta comprendía los siguientes títulos: *Balas de plata* (2008), *La prueba del ácido* (2010), *Nombre de perro* (2012), *Besar al detective* (2015) y *Asesinato en el Parque Sinaloa* (2017). El capítulo se cierra circundando cuestiones genéricas y exponiendo las distintas sendas que la crítica ha seguido para imponer etiquetas a la obra del autor sinaloense:

Aunque siempre he pensado que Élmer Mendoza prefiere no encasillarse ni tampoco que lo encasillen. Disfrutando de la impureza de los géneros y la riqueza de sus mestizajes, en una ocasión le pregunté directamente en cuál de las siguientes etiquetas se sentía más cómodo [...]. Su respuesta fue clara: “*Noir* me gusta” (p. 71).

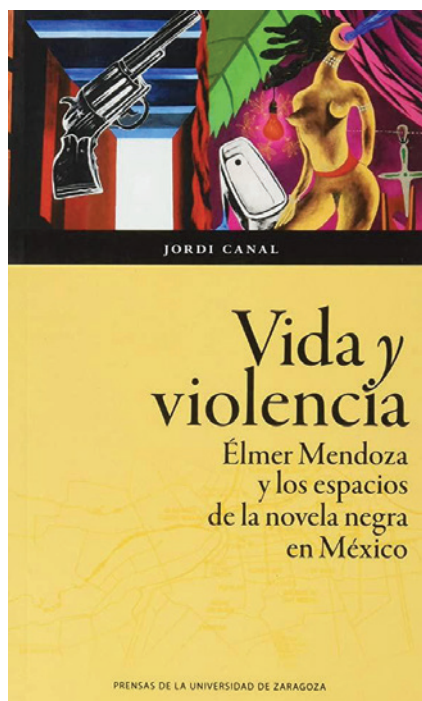
La segunda parte del libro proyecta un detenido análisis de un elemento imprescindible en la obra de Élmer Mendoza. El título para este capítulo es “Culiacán, centro del mundo”, y Canal lleva de la mano al lector a un recorrido cuyo andar se forja con un pie dentro del plano de la ficción y otro en el plano de la realidad: “La ciudad real, en este caso, provee de materiales a la ciudad literaria, pero la primera nunca va a construir una construcción literaria en sí misma [...] El espacio literario no deviene un simple decorado, inmóvil y fijado” (pp. 86-87).

El autor catalán analiza cada uno de los elementos del universo ficcional de estas novelas ayudándose de mapas y de apartados muy puntuales en los que se explica, al compás de cada una de las novelas, que el espacio es ese personaje que, así como cobija al ‘Zurdo’ Mendieta en su casa de la Col Pop, también lo arroja a sus zonas más hostiles e incluso a aquellos lugares en los que el policía pierde totalmente su jurisdicción. El espacio, al igual que cualquier otro personaje, está en constante cambio, se vuelve voz, es sonoro, pero también guarda silencio, no es bueno ni malo, se sublima o se degrada, sublima o degrada a otros personajes. Quizá la peculiaridad más relevante que se ofrece en este ensayo, como clave de lectura para estas reflexiones sobre el artificio literario de Mendoza, es la que ofrece Jordi Canal en algunas de las páginas del prefacio: “Todos los espacios no sinaloenses resultan bastante sinaloenses, al tiempo que los no culichis son, a su vez, muy culichis” (p. 15).

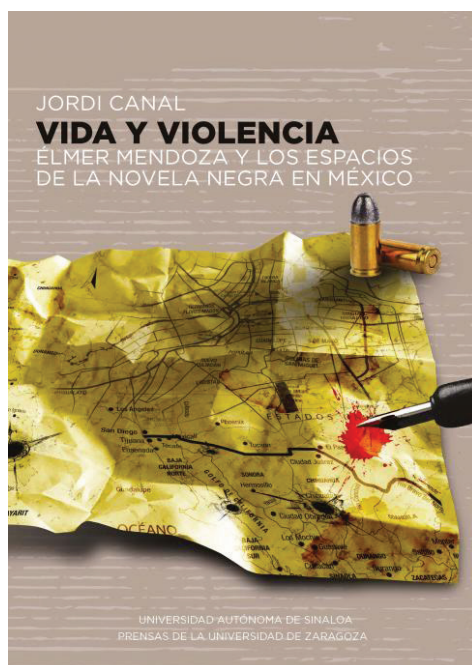
Más allá de la intención por generar una literatura que suene, como lo menciona Canal, con “giros norteños, el habla popular o un cierto lenguaje de violencia” (p. 123), la obra de Élmer Mendoza tiene otro tipo de registro sonoro. La tercera parte de *Vida y Violencia...*, se centra en reflexionar sobre un aspecto que el autor sinaloense ha desarrollado muy bien en sus novelas: la música. Enmarcado en la subcultura del narcotráfico, el noroeste de México, Sinaloa y su capital, Culiacán, son un referente del llamado narcocorrido, pero Mendoza decide ofrecer cierta atmósfera a su universo ficcional por medio de canciones de rock, pop, jazz y otros estilos de música. El

título de este capítulo es “¿Quién dijo odio los grupos con nombre de fieras?” y ofrece un recuento detallado de las referencias musicales que ocupan, en distintos momentos, la saga literaria. Esto no quiere decir que la música norteña o que uno que otro narcocorrido no suene en alguno de los espacios que los personajes transitan.

En este libro Jordi Canal mantiene la fluidez y agilidad discursiva que departe entre lo personal y lo académico, sustentado por una amplia bibliografía y hemerografía especializada en la literatura de Élmer Mendoza. Se establece un mapa, una radiografía de ese personaje que es tan vivo como violento y que permea en todos los demás personajes que lo habitan.



Canal, Jordi, *Vida y violencia. Élmer Mendoza y los espacios de la novela negra en México*, 2021, Zaragoza: Prensa de la Universidad de Zaragoza.



Canal, Jordi, *Vida y violencia. Élmer Mendoza y los espacios de la novela negra en México*, 2022, Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa.

“Violetear la ciudad moradamente a malvazos inextinguibles”. *Púrpura Liminaria*, de Marlon Martínez Vela

Luis Alejandro Acevedo Zapata

La poesía nace del abrupto viraje de la poca fortuna. Concebir la ciudad de color amatista como traducción, quizá de un estado de gracia, pero también de reserva, es una empresa de notables valores estéticos. Y eso es precisamente lo que surge tras la reflexiva y pausada lectura del libro *Púrpura Liminaria*, del poeta juarense Marlon Martínez Vela. Con un diseño físico que hace énfasis en su portabilidad, el poemario nos entrega en ochenta y cuatro páginas, cuarenta y seis poemas divididos en cinco secciones: “Límites violetas”, “Antiguas tradiciones”, “Romances”, “Acaso un giro” y “Portafolios”.

El norte es su *habitus*. Pero el norte tiene rostro y nombre: Ciudad Juárez, localidad fronteriza que he tenido el placer de recorrer hace dieciséis años, a la que retorné hace dos y en la que me siento hoy, por medio de versos como este: *pistilo molido en el mortero/por muchas manos/ha quedado esparcido/a lo largo de la ciudad/en calles, banquetas y baldíos*, su habitante secreto y diurno. Pero no es un poemario que se agolpe en el corazón como una flecha envenenada. Martínez Vela respira por los poros. Y hace de ese

LAAZ. Profesor-investigador en la Facultad de Pedagogía e Innovación Educativa de la Universidad Autónoma de Baja California, luis.acevedo.zapata@uabc.edu.mx

viraje de la poca fortuna una especie de manual de serendipias que sobreviven a la tormenta.

Porque el norte tiene su encanto. Que no precisa reparos y que a la vez se ensaña coléricamente a la menor provocación, como un animal herido: *aquí pasó lo de siempre/ajuste de cuentas, claro*. ¿Apuntes sobre la violencia? Lo dudo. ¿Y qué hay tras la violencia? Un torbellino de polvo, dolor y sal. Amargura, rencor, venganza, silencio, muerte: *Navaja el puente/navaja la montaña. /Ventre rasgado/de la frontera*. ¿Será el norte un corazón que ulcera la esperanza? Quiero creer que en la voz del poeta se prescribe un designio, una respuesta acaso. O tal vez el poeta siga siendo profeta. Y sobre todo, testigo: *Suprema tensión del instante. /Pájaros agoreros*.

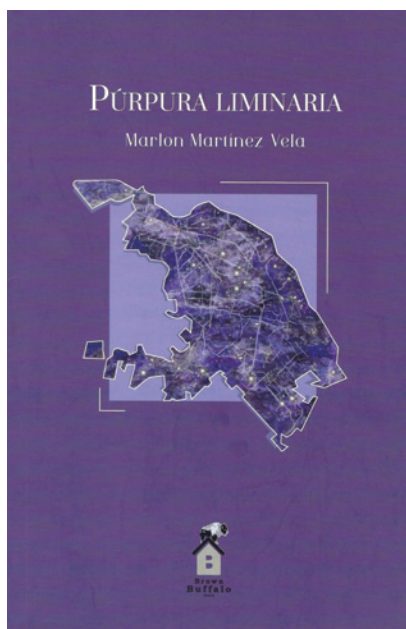
Me parece que imaginar la ciudad de amatista es jugar un poco a la ciencia ficción, o quizá yo imagino una ciudad de extramuros o a un habitante más bien color púrpura, endémico o turista, o una combinación de ambos, situado ante un panorama desolador y caluroso a la manera de *El caminante sobre el mar de nubes* (1817), de Caspar David Friedrich: *Reflejos del sonido, del silencio. /Eco del diente, de la lágrima. /Somos las respuestas a las preguntas que no queremos hacer*. Cada cierto tiempo nace un poeta destinado a detener el tiempo.

Mis poemas preferidos son los contenidos en la última sección: “Portafolios”, aunque mi favorito es *Acaso un giro más*, de la sección anterior. Transita en ellos cierto espejismo que me recuerda la fragilidad de los días que se incendian en su propia naturaleza y que nos dejan un pequeño margen o remanente para el poético escrutinio. En este sentido, el poeta juarense, nacido en el estado de Veracruz, es un observador nato. Un observador bastante elocuente, pero más bien sintético. Su elocuencia radica precisamente en esa parquedad para describir sin grandes apuros la profundidad que entrañan las cosas cotidianas. Sobre un día cualquiera, escribe: *Humo, desde hace siglos, humo de las chimeneas, de los micrófonos, de los cigarrillos, /ideas que se desvanecen, como todo, en el aire*. Sobre un mall: *Es flaneroso aspirar el vagabundeo de centros comerciales*.

Martínez Vela practica ese tipo de poesía que no siempre se escribe (y que, por lo mismo, cuando se hace se celebra): *Trashumantes somos todos al final desde el principio*. Porque se asume desde el propio *autos* (uno mismo) sin necesariamente dar paso a la *graphé*. Y hace de su *bios* no sólo un tránsito sobre este mundo, sino la autobiografía púrpura de quien se sabe amante de una vida nómada y periférica: *Eres el remanso de mis días, /piel de noche que abriga y alimenta mis sueños. /Somos trashumantes de este país, / peregrinos del mundo, curiosos del horizonte*.

En *Púrpura Liminaria* la poesía adopta el color del vino. Y es como si se mirara a través del envase que lo contiene: *Epifanía violeta de la eternidad*. Es púrpura lo que se ve cuando se describe el agreste paisaje: *Reloj gigante de arena malva. /Cae un grano sobre otro: monte violeta de la eternidad*. Entiendo que se trata de una experiencia lúcida y monocromática, que transita por el corrido, el verso libre y la prosa poética, para volverse senderismo paulatino por la yugular de la palabra.

Porque un solo color tiene numerosos afluentes que son tonos y escalas: *Mirada violeta que electriza. /Voltaje candente del suburbio*. Un poco como en la película *El color que cayó del cielo*, basada en el relato homónimo de H. P. Lovecraft en 1927, sin obviar ciertas licencias que nos recuerdan a la poesía de Lorca, Góngora o Quevedo, el libro es un recordatorio de que todavía hay poesía conceptual que se escribe en serio.



Martínez Vela, Marlon, *Púrpura Liminaria*, Brown Buffalo Press, México, 2021.

Trayectos multiculturales en *Mentiras que no te conté*, de Elma Correa

Kenya García Naranjo

[...] le gustaba cualquier cosa que fuera o pareciera de Sinaloa: los aguachiles, el Buchanan's, bandas con nombres como Los Buitres de Culiacán, Alianza de la Sierra o Los Buchones. Para mí eso era un idioma extranjero, como estar en otra dimensión. Mis amigas y yo escuchábamos pop y electrónico, si nos poníamos salvajes algo de reguetón.

“La balada del Two-Face”

La narrativa de la mexicalense Elma Correa, autora de las colecciones de cuentos *Que parezca un accidente* (Nitro/Press, 2018), *Mentiras que no te conté* (Editorial UDG, 2021) y *Llorar de fiesta* (BUAP, 2022) es producto de una perspectiva multicultural. En este breve trayecto hablaremos sobre la colección de cuentos *Mentiras que no te conté*, obra acreedora al Premio Nacional de Cuento Juan José Arreola 2021, entre 171 obras concursantes. Esta colección reúne ocho cuentos inéditos que jamás fueron publicados en otras antologías o revistas y de los cuales fueron productos del encierro

KGN. Egresada de la Maestría en Investigación Histórico-Literaria de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, kenyanaranjo1@gmail.com

pandémico: “Qué nos va a pasar”; “The curse of the Sikuaka Heart”; “Fantasmas”; “La balada del Two-Face”; “Mercurio retrógrado”; “All tomorrow’s parties”; “No van a sentir nada”: “Un cuento de violencia”. Cada relato es protagonizado por mujeres que “son morras norteñas” en palabras de Correa, en diferentes tiempos y voces con tonos humorísticos.

Los escenarios narrativos transcurren en zonas muy particulares de Baja California; entre Tijuana, Ensenada, Mexicali y San Diego, sin descartar el Valle de Guadalupe, enriqueciendo la obra con matices fronterizos. Asimismo, la autora declara “Hablo de la multiculturalidad, de la comunidad china, los haitianos, los migrantes centroamericanos, todo en el contexto de la entidad. A pesar de eso, creo que soy monotemática. En este sentido, los temas son los mismos en *Que parezca un accidente*, mi otro libro”, lo que muestra una mirada que visibiliza la diversidad étnica, lingüística y cultural del estado.

Elma Correa nos adentra en los ambientes narrativos no sólo a través de una época determinada, sino mediante la cotidianeidad de los personajes, sus gustos, su lenguaje, su música y sus referencias socioculturales. Lo anterior hace que su narrativa interpele a nuevas generaciones de lectores dentro y fuera del país que buscan temas actuales. Esta narrativa no necesariamente se encasilla en un eje norteño o fronterizo, aunque es inevitable no conectarlo con temas de violencia, narcotráfico, lujos y estereotipos “buchones” propios de la literatura del norte. Es preciso inscribir esta obra en una dimensión regional que involucra a los estados de Sonora, Sinaloa, Chihuahua y Baja California Sur.

Es pertinente aclarar que su estilo va más allá de lo liminal caracterizado por la oleada de la literatura del norte. En Correa podemos encontrar temas que compartimos como sociedad hispanohablante como el frenesí de la vida nocturna, los amores fallidos, la amistad, la familia, la drogadicción y la cultura popular. La cuentista no moraliza su narrativa. El lector decidirá, tras la lectura de los cuentos, de qué lado de la balanza quiere situarse e identifi-

carse. Ejemplo de ello se puede apreciar en el cuento “La balada del Two-Face”:

“Escuché que Mica dijo “Pinche Doble Cara, qué aburrido” y no sé exactamente cómo sucedió lo demás, pero Said la tomó del brazo con fuerza, y cuando le decía “Entiende, Two-Face, güerita”, Mica le soltó un golpe inesperado que le reventó el pómulo y le arañó la mejilla” (p. 48).

El lector decide si es una simple escena de maldad o bien, si es parte de las costumbres cotidianas de lo buchón. Más allá de distinguir cuál de las dos opciones es la válida, la violencia acampa con sus excesos entre los personajes. También podemos ser testigos de la violencia estructural, la crisis de valores, la decadencia de la cultura, la moda y sus repercusiones, el sentido de soledad y orfandad en el mundo de la juventud:

“Lloré por Mica, Paola y Brenda, por mí, porque esa noche dejamos de ser jóvenes y nos convertimos en adultas. Lloré porque entendimos de la peor manera que aquella violencia era solo el principio. Lloré porque supe que el terror acababa de comenzar” (p. 49).

Asimismo, la autora señala que no simpatiza con la literatura del norte que está muy exotizada con fines comerciales; al contrario, no es que reniegue de la violencia, pues es consciente de que sus textos están plasmados de esta estética de la que le es imposible sustraerse: “La vivo todos los días, la habito. Violencia simbólica, violencia estructural, violencia directa... pero a mí no me interesan ciertas cosas que yo sé que es lo que se esperan de la literatura del norte”.

Es preciso enfatizar que en *Mentiras que no te conté* no se narra el tema de violencia por sí mismo. Correa nos muestra un trayecto marcado por referencias de la cultura popular que parten desde el cine, la literatura, la música, la prensa, entre otros, en los que a través de ellos la narración dialoga con otros discursos. Asimismo, lo anterior ayuda a la comprensión de la obra, dado que los lectores logran apreciar los diferentes ambientes, tiempos y espacios como producto de una red de significación.

Sobre el empleo de referencias tanto multiculturales e intertextuales, Lauro Zavala declara que “la intertextualidad es la característica principal de la cultura contemporánea. Si todo producto cultural (un concierto, una mirada, una película, una novela, un acto amoroso, una conversación telefónica) puede ser considerado como un texto, es decir literalmente, como un tejido de elementos significativos que están relacionados entre sí” (p. 10).

A la lista de Zavala se le suma el oficio periodístico, las noticias que ayudan al proceso creativo para situarnos en un contexto social, en este caso, vinculado al narcotráfico:

Era el verano de 2007 en una playa triste del Pacífico y el mundo se veía nublado por un tufo a clandestinidad pública. Fue el año en que Santiago Meza López empezó a disolver cuerpos en sosa cáustica para El Teo, uno de los lugartenientes más sádicos que han tenido los Arellano Félix. El año en que se falló cárcel de por vida a El Mayel, un narco que fue atrapado en una mansión de Mexicali en medio de una juerga de días con su novia colombiana, desnudo, tan borracho que no pudo alcanzar su pistola. El año en que los Arellano “grandes” empezaron a cumplir sentencias en los Estados Unidos y la plaza de Tijuana quedó en manos de la Nueva Generación. 2007 fue un año asesino, una serpiente ingrata. El año de la guerra contra el narcotráfico y los corridos alterados (p. 42).

Cada lector puede encontrar y relacionar otras referencias con *Mentiras que no te conté*, haciendo de la colección un intertexto que narra lo dicho y lo que está por descubrirse. Mentiras agrídulces, envueltas de humor, erotismo, dolor, caos y momentos efímeros. La autora nos muestra que se puede narrar desde divergencias y ambivalencias como desde el amor y el desamor; lo paulatino y lo caótico; lo norteamericano y lo fronterizo; la convivencia del idioma español con el inglés; la música regional, la electrónica, el pop y el reguetón; para expandir la mirada del lector anclada en nuestra actualidad.

Este recurso de la intertextualidad que nos menciona Zavala se enriquece en la siguiente obra de Elma Correa, *Llorar de fiesta* (2022), que está por salir al mercado y condensa una serie de temas

tan voraces como actuales: el erotismo, las drogas, el frenesí, la violencia, el sarcasmo, lo primitivo, lo femenino, la maternidad, el aborto, las masculinidades, la educación sexual, entre otros. Si bien es notorio que cada cuento de Correa está articulado de manera diferente, es imposible concebirlos de manera aislada, dado que predomina un lenguaje palpado de un humor y sarcasmo mordaz característico en las latitudes del norte.

Referencias

Correa, Elma, (2021). *Mentiras que no te conté*, Guadalajara: editorial UDG.

Galán, Samanta, (2022). “Escafandra Literaria: entrevista con la escritora Elma Correa”. *Revista Sputnik*. Emitido 9 de julio de 2022. Disponible: https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=nybfCFc0398&ab_channel=RevistaSputnik

Rosas Martínez, Priscila, (2021). “Encuentros literarios, títulos ambiguos y muchos personajes tristes: entrevista con Elma Correa”. *Revista Escafandra*, 13 de octubre de 2021. Disponible: <https://escafandrauabc.wordpress.com/2021/10/13/encuentros-literarios-titulos-ambiguos-y-muchos-personajes-tristes-entrevista-con-elma-correa/>

Zavala, Lauro, (1999). “Elementos para el análisis de la intertextualidad”, *Cuadernos de literatura*, volumen V, núm. 10, pp. 26-52. Disponible: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5228712>



Sobre los autores

Claudia Alejandra Colosio García

Doctora en Literatura Hispánica con Mención Honorífica por el Colegio de San Luis. Sus líneas de investigación son la literatura mexicana e hispanoamericana de los siglos XIX, XX y XXI, estudios de literatura e imagen y la historia de la prensa en México. Es parte de los proyectos de investigación literaria “Impresos Populares del México de entre siglos (XIX-XX): la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo” de El Colegio de San Luis, “En la mirada de otros. Retratos y autorretratos literarios de los siglos XVI a XX”, del Colegio de San Luis, INAH, FES Acatlán, Cenidiap, INBAL, “Negociaciones Identitarias Transatlánticas: España-Francia-México (1843-1863)” de la Universitat Autònoma de Barcelona y el seminario permanente “Literatura mexicana del siglo XIX” de El Colegio de México, El Colegio de San Luis y la Universidad de Sonora.

Entre sus publicaciones recientes destacan: “Mujer deshonrada, mujer anulada: Escrituras del castigo social en dos casos del teatro mexicano decimonónico”, *Hecho teatral*, vol. 22 (2022); “Un capítulo de la historia de la literatura ilustrada en México: La crítica a los modelos de la heroína romántica mexicana en *Ironías de la vida* (1851) de Pantaleón Tovar”, *Estudios de Lingüística y Literatura: Estilo, crítica y traducción en el siglo XIX*, editado por Mario Benvenuto, Rossella Michienzi, José Manuel Goñi Perez y Ricardo de la Fuente Ballesteros (2022); “*Margarita y La hija del ciego* de Juan N. Navarro: La función social de la brevedad en dos novelas cortas

ilustradas de *El Liceo Mexicano* (1844)”. *Revista Siglo Diecinueve*, vol. 28 (2022); “Actualización del rancharo como tipo popular en *Los fuereños* de José Tomás de Cuéllar”. *Connotas. Revista de Crítica y Teoría Literarias*, vol. 20 (2020); “La configuración del artista decadente: “Las nupcias de Pierrot” de Bernardo Couto Castillo”. *Paradigmas pervertidos*, editado por Ricardo de la Fuente Ballesteros y Guadalupe Ramos Truchero (2019) y “La imagen mexicana hacia 1860: la construcción interartística de la identidad nacional en *Los mexicanos pintados por sí mismos* y *México y sus alrededores*”. *Imágenes de México y el mexicano en dos momentos de su historia. Representaciones culturales y literarias*, coordinado por Daniel Avechuco Cabrera y Gerardo Francisco Bobadilla Encinas (2019).

Rocío Castro Llanes

Es doctora en Educación por la Universidad de Almería, España, en la que presentó la tesis *El desarrollo de la competencia literaria y las nuevas tendencias poéticas en México. Aplicaciones didácticas de los poetas mexicanos de última generación (1970-1985) al aula de educación media superior* (2019). Sus líneas de investigación giran en torno a la didáctica de la literatura plasmada en propuestas didácticas de lectura de poesía, así como en estudios y divulgación de poesía en español escrita por mujeres del siglo XX en ambas orillas del Atlántico.

Ha escrito capítulos de libro como: “Un poeta aplicado al aula de bachillerato en México” en el libro *Repensando la didáctica de la lengua y la literatura: paradigmas y líneas emergentes de investigación* (2019) y “Paca Aguirre pone en pie la infancia, para una recuperación de la memoria histórica” en *La palabra silenciada. Hacia la recuperación de la memoria. Canon escolar y poesía escrita por mujeres en la España contemporánea (1927-2020)* (2021). Del mismo modo, entre sus intereses destaca la práctica de la lecto-escritura, por lo que imparte talleres para fomentar esta habilidad.

Carlos René Padilla

(1977) es originario de Agua Prieta, Sonora. Es licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Sonora y estudiante de la Maestría en Literatura Hispanoamericana en la misma institución. Fue becario del PECDA/FECAS 2017. En su obra literaria destacan los siguientes títulos: *Amorcito corazón* (NitroPress, 2016); *No toda la sangre es roja* (NitroPress, 2017); *Yo soy el Araña* (Reservoir Books, 2019); *Los crímenes de Juan Justino y Rodrigo Cobra, una investigación policial sobre la literatura de Gerardo Cornejo y Alonso Vidal* (NitroPress, 2019); *Hércules en el Desierto* (NitroPress, 2020); *Bavispe* (NitroPress, 2021) y *Un día de estos, Fabiola* (Proyecto Estefanía, 2022).

Gerardo H. Jacobo

(1982) es originario de Valle del Mayo, Sonora. Es licenciado en Literatura Hispanoamericana por la Universidad de Sonora y estudiante de la Maestría en Literatura Hispanoamericana en la misma institución. Fue becario PECDA/FECAS 2011-2012. En su obra literaria destacan: *Dos píldoras azules* (ISC 2008); *Crucigrama* (ISC, 2012); *Ficciones de ocasión* (FORCA, 2016); *Fotografías de hombres solos y mujeres inventadas* (ISC, 2017); *El efecto Pigmalión* (NitroPress, 2020).

Erick Zapién

(Ciudad de México, 1980) Es doctorante en Literatura Hispánica por El Colegio de San Luis (COLSAN), maestro en Investigación Histórico-Literaria por la Universidad Autónoma de Baja California Sur (UABCS) con una estancia de investigación en la Universidad de Salamanca, España. Es licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas por la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), cuenta con estudios en Lengua y Literatura Modernas Inglesas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México

(UNAM), y es traductor por la Escuela Superior de Intérpretes y Traductores (ESIT). En 2020 obtuvo una beca por parte del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL), la Coordinación Nacional de Literatura y el Centro de Creación Literaria Xavier Villaurrutia para cursar el Diplomado en Creación Literaria.

Ha participado como ponente y conferencista magistral en distintos eventos académicos en México y en el extranjero. Colaboró como asistente en el *Índice de vocablos y expresiones. Hacia el diccionario del léxico regional de Sinaloa* (2008), realizado por la UAS, El Colegio de Sinaloa y la Academia Mexicana de la Lengua. Es coautor de los libros *Narrativas Norteñas* (2021), editado por el COLSAN; *Ándese paseando: violencia, humor y narcoficción en Élmer Mendoza* (2018), y *Reflexiones sobre el vínculo entre historia y literatura* (2019), ambos editados por la UABCS. En 2018 fundó el programa de radio *Mímesis*, que se transmite por Radio UABCS, dedicado a difundir el quehacer de los estudiantes y profesores-investigadores del posgrado en Investigación Histórico-Literaria de la UABCS.

Se ha desempeñado como profesor en los niveles medio superior y superior en instituciones educativas de Sinaloa, Ciudad de México y Baja California Sur; entre ellas se encuentran el Tecnológico de Monterrey, la Universidad TecMilenio, la Universidad Autónoma de Durango y la ESIT. Ha sido profesor en las licenciaturas de Lenguas Modernas y de Lengua y Literatura de la UABCS.

Élmer Mendoza

(Culiacán, Sinaloa, 1949) tiene estudios en Ingeniería en Comunicaciones y Electrónica por la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica del Instituto Politécnico Nacional (IPN), y en Lengua y Literatura Hispánicas por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En 2012 ingresó la Academia Mexicana de la Lengua como académico correspondiente en Culiacán, Sinaloa. En 2021 recibió el doctorado honoris causa por la Universidad Autó-

noma de Sinaloa (UAS), institución de la cual fue catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras. Ha sido miembro del Sistema Nacional de Creadores del Fondo Nacional Para la Cultura y las Artes de México. Ha dictado conferencias sobre la importancia de la lectura, asimismo, ha dictado conferencias especializadas sobre la obra de autores como José Saramago, Inés Arredondo, James Joyce, Gilberto Owen, entre otros. Desde hace años coordina talleres de fomento a la lectura y de creación literaria en distintas partes de México y en países como Colombia y Paraguay. Ha colaborado como columnista en la prensa. En la actualidad preside el Colegio de Sinaloa.

Su obra literaria se suscribe, principalmente, dentro del género narrativo, en el que ha publicado cuento, crónica y novela; de igual manera, ha incursionado en los géneros didáctico y dramático, publicando artículos, ensayos y obras de teatro. Conocido internacionalmente por sus novelas, ha recibido los siguientes reconocimientos: Premio Nacional de Literatura José Fuentes Mares 2002, por *El amante de Janis Joplin*; finalista del Premio Dashiell Hammet de la Semana Negra de Gijón en 2005; Premio Tusquets de Novela 2007 por *Quién quiere vivir para siempre*, publicado bajo el título de *Balas de plata*, novela con la que inicia la saga del detective Edgar el ‘Zurdo’ Mendieta; Premio al Mérito Literario 2017, en Chihuahua; Premio Sinaloa de las Artes 2017; Premio Nacional de Letras de Sinaloa 2019; Premio Negra y Criminal, otorgado por el Festival Tenerife NOIR 2020; Premio Juan Crisóstomo Doria a las Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH) 2021.

Ha sido merecedor de distintos homenajes por su trayectoria, entre ellos se pueden mencionar los recibidos en distintos eventos: Encuentro de escritores “José Revueltas” 2015, en el estado de Durango; Escuela de Verano de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), en 2019; Feria del Libro de la Universidad Autónoma de Sinaloa 2019; Feria del Libro Culiacán 2022; Feria del Libro de Coyoacán 2023.

Karina Castillo

Especialista en Equidad de Género en Educación, licenciada en Educación Media con Acentuación en Español, licenciada en Derecho, maestra en Educación y doctora en Educación. Encargada del Departamento de Pedagogía de la Escuela Náutica Mercante de Mazatlán, “Cap. Alt. Antonio Gómez Maqueo”. Cuenta con veintitrés años de experiencia docente en las áreas de español, literatura y ciencias sociales. Ha trabajado para CENEVAL, en la elaboración y validación de reactivos, así como en el diseño de instrumentos de evaluación y sinodal en el área de Literatura. También ha colaborado en proyectos impulsados por la Secretaría de Educación Pública y Cultura, el Gobierno del Estado, y el Colegio de Sinaloa, a cargo del escritor sinaloense, el maestro Élmer Mendoza.

Es promotora y gestora cultural. Creadora del proyecto cultural y deportivo “Kilómetros de Anzuelos”, gestora cultural del Festival del Libro Mazatlán, gestora cultural de “Mar de Lectura”. Instructora del curso “Nuestros valores, nuestra identidad, 2.0”, de la Secretaría de Marina. Ha realizado cursos literarios con los escritores: Élmer Mendoza, Eduardo Antonio Parra, Ana Clavel, Enrique Serna, Leonardo Da Jandra, Felipe Garrido, Mario Meléndez, Eduardo Antonio Ruiz, Jair Cortés, Christian Peña, Cecilia Pérez Grovas, Silvia Peláez, Armando Alanís Pulido, Denisse Pohls, Alfonso Orejel, Ernestina Yépiz, Jorge Humberto Chávez, entre otros. También cuenta con cursos de improvisación y construcción de personajes en teatro, con la actriz Angélica Aragón.

Participó en el II y III festival “La Mujer en las Letras” del Centro de Estudios sobre la Mujer, de la Academia Nacional de Historia y Geografía de la UNAM. Ha participado en diversas actividades culturales, de organización y gestión cultural, como el Festival del Libro de Mazatlán, FELIM 2020-2022, FeliNáutica, Feria del Libro de la Escuela Náutica Mercante de Mazatlán, Café Literario COBAES a nivel Estado, *Storytelling* “Impactos a la educación por medio de historias que trascienden”, temporada 1, Universidad Tecmilenio, a nivel nacional, entre otras. Ha impartido un sinnúmero de

conferencias y talleres de creación literaria para escuelas públicas y privadas.

Es coautora de cuentos de la antología *Patasalada* y de la antología de cuentos mazatlecos *Ráfagas de nombres*, editada por el Instituto Sinaloense de Cultura y El Colegio de Sinaloa; coautora en el libro de microficciones *Sensaciones y Sentidos II*, de autores latinoamericanos, antología mundial *Literary Edition*, USA (Parte II); autora del libro de microficciones *Anzuelos de la memoria*, del libro de cuentos *Andrómeda* y del libro de poesía *Güebseit* y coautora en las antologías digitales: *Palabras para el encierro*, y *A través del espejo*.

Jorge Ortega

Poeta y ensayista mexicano nacido en Mexicali, Baja California, en 1972. Es doctor en Filología Hispánica por la Universidad Autónoma de Barcelona, donde obtuvo la nota de Sobresaliente *Cum Laude* con una tesis sobre el poeta venezolano vinculado al surrealismo, Juan Sánchez Peláez. Ha publicado una veintena de libros de poesía en México, Argentina, España, Estados Unidos, Canadá e Italia, entre los que destacan *Ajedrez de polvo* (tsé-tsé, Buenos Aires, 2003), *Estado del tiempo* (Hiperión, Madrid, 2005), *Devoción por la piedra* (Mantis, Guadalajara, 2011 y 2016) y *Guía de forasteros* (Bonobos, Ciudad de México, 2014).

Su trabajo poético se ha traducido al inglés, chino, alemán, portugués, francés e italiano, y forma parte de múltiples compilaciones de poesía mexicana contemporánea. Igualmente ha colaborado con poemas, reseñas y textos de crítica sobre poesía en diversos medios culturales de Hispanoamérica, tales como *Buenos Aires Poetry*, *Letras Libres*, *Nexos*, *Periódico de Poesía* y *Revista de Occidente*, y otros espacios del mundo anglosajón: *Poetry International*, *Latin American Literature Today*, *International Poetry Review* y *World Literature Today*. Asimismo, ha participado en festivales de poesía y congresos de literatura en variadas localidades de América, Europa

y Asia, y se ha desempeñado como profesor visitante en universidades de California.

En 2018 y 2019 fue tutor de poesía del Programa de Jóvenes Creadores del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes. En 2011 recibió del gobierno de Baja California la medalla Bajacaliforniano Distinguido por su trayectoria y contribución en el campo de la literatura. Entre otros reconocimientos, ha obtenido el Premio Estatal de Literatura de Baja California en 2000 y 2004 en los géneros de poesía y ensayo, respectivamente; el Premio Nacional de Poesía Tijuana en 2001; el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines en 2010; y en fechas recientes mereció el Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen 2022 en la categoría de poesía con la obra *Hotel del Universo*.

Su título más actual es la antología poética bilingüe español-italiano *Luce sotto le pietre / Luz bajo las piedras*, que apareció en el verano de 2020 en Roma, Italia, bajo el sello de Edizioni Fili d'Aquilone. En octubre de 2022 se cumplieron treinta años de la publicación de su primer libro, *Crepitaciones de junio*, cuya evocación reitera ahora tres décadas de labor escritural ininterrumpida. Ingresó en 2007 al Sistema Nacional de Creadores de Arte de México.

Christopher Amador

Es poeta, dramaturgo y ensayista sudcaliforniano perteneciente a la generación de los 80. El Instituto Mexicano de la Juventud le otorgó el Premio “Día Nacional de la Juventud” en 2006, por el cuento: “Cocaína. Los colmillos del azúcar”. Se hizo acreedor al Premio Estatal de Dramaturgia (2008), Poesía (2009) y Ensayo (2010) Ciudad de La Paz. En ese último año fue nombrado presidente de la *Asociación de Escritores Sudcalifornianos* y recibió el Premio Nacional de Poesía Raúl Renán (Estado de México), el Nacional de Poesía Sonora: *Bartolomé Delgado de León*, la medalla del Congreso *Premio Estatal de la Juventud*, el Premio Joven de Poesía (ISC) y una mención por su obra “Copiar la imagen”, en el *Premio Internacional de Ensayo Teatral*.

En 2011 fue nombrado coordinador estatal de Bibliotecas Públicas y obtuvo el Premio Nacional de Poesía Tijuana y los Juegos Florales Margarito Sáñez Villarino; en 2012, el Nacional de Poesía Tuxtepec (Oaxaca); en 2013, el Nacional de Poesía Clemencia Isaura y los Juegos Florales de Guaymas. En 2014 fue invitado a ocupar la Dirección General del Instituto Sudcaliforniano de Cultura hasta 2020 y se le otorgaron los Juegos Florales Ciudad de La Paz y el Premio Nacional Tlatoani (Instituto Mexicano de Evaluación).

En 2016 fue incluido en la Enciclopedia de la Literatura en México de la Fundación para las Letras Mexicanas. En 2017 recibió mención honorífica en el Concurso Nacional de Literatura ISSSTE CULTURA y fue incluido como representante de la poesía joven de BCS en el libro *Parkour pop.ético (o cómo saltar las bardas hacia el poema): mapa poético*, editado por la Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (SEP federal). En 2019 obtuvo el segundo lugar del Premio Internacional de Ensayo <<Diderot>> (Madrid, España). Fue director de la Editorial Cartonera El ruiseñor de Teócrito.

En 2020 fue acreedor al Premio Nacional de Poesía Tintanueva y finalista en Nueva York del II Premio Internacional de Poesía Pedro Lastra, organizado por el Department of Hispanic Languages & Literature de Stony Brook University. Premio Binacional de Poesía del Desierto (Sonora-Arizona) 2021. Premio Internacional de Poesía Álvaro de Tarfe 2022 (Madrid). Finalista de los concursos “Poetas nocturnos” y “Diversidad literaria” en Madrid (2022). Finalista del XI Premio de Literatura Experimental (Valencia, España) 2022. Segundo lugar en el XX Concurso de Poesía Eduardo Carranza (Colombia) en la categoría internacional.

Juan Carlos Valdivia Sandoval

Nació el 6 de agosto de 1995 en Caborca, Sonora, México. Su formación académica es de licenciado en Derecho, pero lo que realmente le apasiona son las artes plásticas, en las que inició desde muy pequeño. Ha concursado en varios eventos artísticos, entre los que

destaca una feria del libro en la que obtuvo el primer lugar cuando tenía tan solo once años, así como el concurso estatal académico y cultural del Colegio de Bachilleres, en el que obtuvo el tercer lugar con su obra “Sueño americano”. Asimismo, fue ganador del primer lugar en dos ocasiones en el concurso de pintura en Puerto Libertad Sonora en los años 2013 y 2022, así como en el concurso La uva y el vino en el año 2021.

Ha participado en múltiples exposiciones colectivas, locales, nacionales e internacionales, en los que destaca Watercolor expresión 2023 y su exposición individual en el 2018 en la Universidad de Sonora campus Caborca, en el marco de su aniversario número cuarenta. De igual modo, ha destacado en el muralismo, a través de la intervención de algunas paredes de su localidad.

Actualmente se desempeña como docente en el ámbito de las artes plásticas, dando talleres y cursos en distintas instituciones y colegios de su localidad. Sus técnicas preferidas son el grafito y la acuarela, siendo esta última una de las que más ha trabajado, siempre con la intención de mostrar nuestra realidad a través de sus pinturas.

Gerardo García

Es originario de Caborca, Sonora, pero ha radicado en Hermosillo por más de veintisiete años. Es aficionado a la fotografía y a la poesía que convive con su vida laboral y posee un gusto por viajar y conocer nuevos espacios, personas, lugares y momentos, mismos que le permiten convertir su propia mirada del mundo en expresiones a través de la lente o de las letras. Cuenta con diez exposiciones individuales (siete en FotoSeptiembre, Instituto Sonorense de Cultura) y treinta y dos exposiciones colectivas en México, Estados Unidos y Francia. Ha sido organizador de cuatro exposiciones de Arte Sacro en la Catedral de Hermosillo. Obtuvo mención honorífica en el Concurso Fotográfico de Pro-Esteros en Ensenada, en las ediciones de 2022 y 2019, y el Primer Lugar en el Concurso de Fotografía en Ciudad de México en el marco del 75° aniversario del CFE.

Luis Alejandro Acevedo Zapata

Es profesor-investigador de tiempo completo en la Facultad de Pedagogía e Innovación Educativa de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). Entre sus líneas de investigación destacan: literatura autobiográfica, literatura mexicana, literatura hispanoamericana, innovación educativa y procesos formativos. Entre sus publicaciones, aparecen: “El diario personal: herramienta para promover la escritura y el autoconocimiento”, publicado en Colombia; “Jorge Ibargüengoitia cabalga en las historias de su propia escritura. La auto(r)ficción en ‘La vela perpetua’ de *La ley de Herodes*”, publicado en el libro *Jorge Ibargüengoitia (1928-1983). En la antesala del centenario de su natalicio* (2021), del que también fue coordinador junto con el Dr. Marco Antonio Chavarín González; “La elección del diario personal como forma de escritura literaria en *Los detectives salvajes de Roberto Bolaño*”, publicado en Perú; “Entrevista a Jorge Hernández “Piel Divina”: poeta infrarrealista y personaje literario en *Los detectives salvajes*, de Roberto Bolaño”; y “La novela-diario de principios de siglo XX en México: el caso de *El sargento primero* (1905), de Delio Moreno Cantón (1863-1916)”, de próxima aparición. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Kenya García Naranjo

(Tijuana, BC, 1995) es licenciada en Lengua y Literatura por la Universidad Autónoma de Baja California Sur, donde obtuvo mención honorífica por su tesis “Los elementos góticos en los cuentos de Vicente Quirarte” (2019). Fue estudiante de movilidad en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México en el 2017. Ha concluido sus estudios en la Maestría PNPC de Investigación Histórico-Literaria (UABCS) con su proyecto de investigación “La tradición gótico-fantástica en el cuento mexicano contemporáneo (2006-2010)” (2022), también con mención honorífica.

Asistió al curso de “Literatura fantástica en México” correspondiente al módulo IV del Diplomado “Los límites de lo posible. Panorama de la literatura fantástica (siglos XIX- XXI)” impartido por el Dr. Vicente Quirarte y el Mtro. Roberto Coria, por el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM (2020). Cursó varios talleres de creación literaria con los escritores Raúl Cota Álvarez, Raúl Carrillo y Élmer Mendoza. Asimismo, también ha participado en talleres de pintura con el Mtro. Arturo Fisher (UABCS) y con el Mtro. Juan Robles (UNAM). Sus textos han sido publicados en las revistas *Centro Cultural Tina Modotti*, *Laboratorio de Poesía*, *Fatum*, *Panorama*, entre otras.

Ha colaborado en la gestión y organización de valiosos encuentros culturales y académicos, como el Seminario Internacional de Literatura, dentro de la 30 edición de la Feria Universitaria del Libro de la Universidad Autónoma de Pachuca; el Primer Festival Internacional de Poesía “José María Heredia” en la ciudad de Toluca; el Coloquio Internacional “Marruecos a través de sus viajes. Itinerarios, miradas cruzadas y desafíos” (UABCS); entre otros. Ha participado como ponente en diversos coloquios universitarios en torno a los estudios de la literatura en lengua española, con el análisis de las afinidades entre la historia, el cine y la literatura.

Impartió el curso-taller “La casa del discurso: afinidades entre cine y literatura mexicana” en la Universidad Pedagógica Nacional, en la ciudad de La Paz. Actualmente cursa el Diplomado virtual de actualización de Literatura Hispanoamericana - Siglo XXI: Nuevas perspectivas temáticas y críticas de la narrativa reciente. 3a Emisión (UNAM), además de participar en el Seminario de Investigación Literaria: temas de actualidad (UABCS) y en el 2º Seminario Interinstitucional de Literaturas Regionales (Baja California Sur, Colima, Jalisco y Sinaloa): cuatro miradas pacífico-occidentales (UABCS-UCOL-UDG).



Panorama

No. 10, No. 68 continuidad

Edición digital de la Universidad Autónoma
de Baja California Sur,
se terminó el 15 de mayo de 2023.